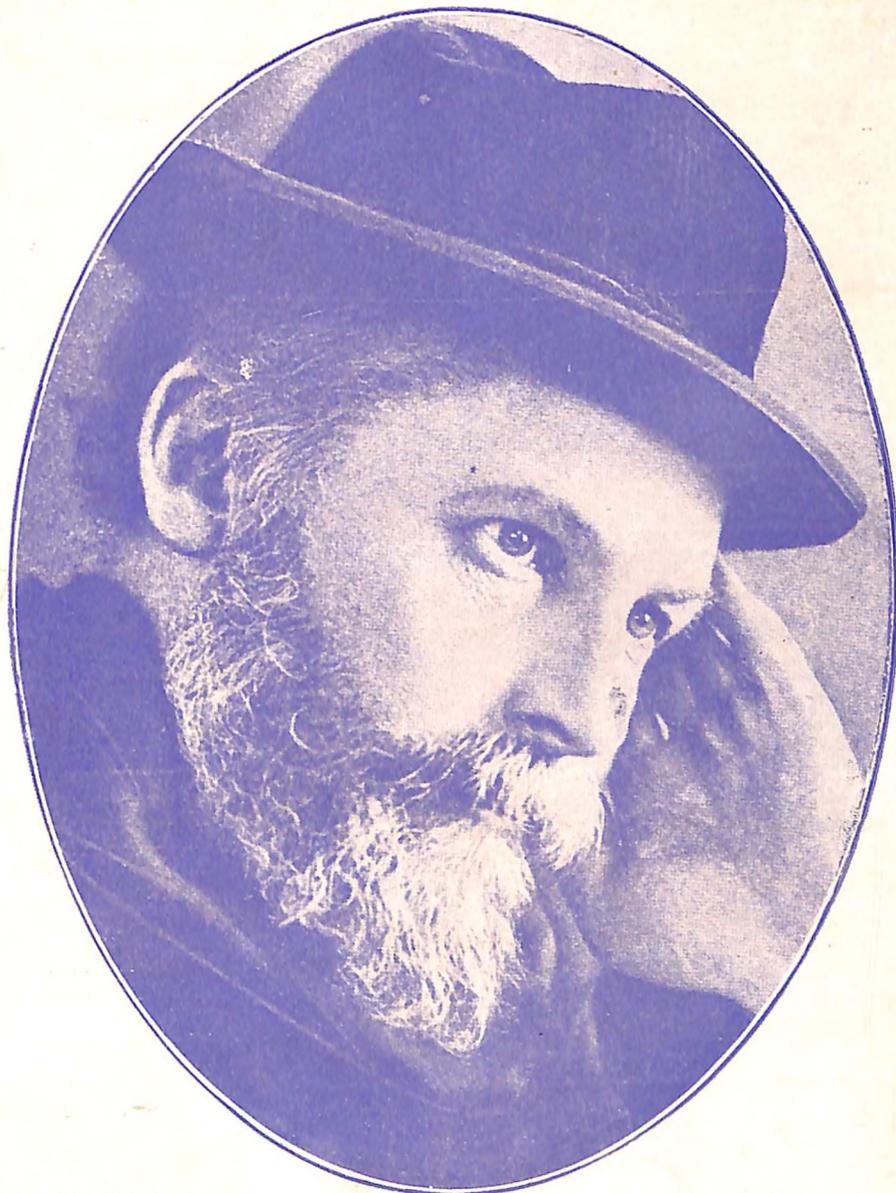


# LA IDEA

ORGANO OFICIAL DE LA CONFEDERACION ESPIRITISTA ARGENTINA

LOS GRANDES CULTORES *del* ESPIRITISMO

F. W. H. MYERS



Notable filósofo inglés, incansable investigador de los fenómenos espiritistas, conjuntamente con Sidgwick, Podmore, Barret, Crookes y otros; es autor de la obra fundamental titulada: «La personalidad humana». Esta obra es hoy día considerada clásica en el campo del psiquismo

NUMERO EXTRAORDINARIO

CORREO ARGENTINO

Tarifa Reducida

Concesión 732



# "LA IDEA" ORGANO OFICIAL DE LA C. E. A.

INDEPENDENCIA 1254 — Buenos Aires

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS SON RESPONSABLES  
SUS AUTORES.

No se devuelven los originales, ni se sostiene  
correspondencia sobre los mismos.

## PRECIOS DE SUBSCRIPCION (Moneda Argentina)

Interior:		Exterior:	
Año . . . . .	\$ 2.50	Año . . . . .	\$ 3.—
Semestre . . . . .	" 1.50	Semestre . . . . .	" 2.—
Número suelto . . . . .	" 0.25	Número suelto . . . . .	" 0.30

Pago adelantado, y las renovaciones deberán hacerse antes de finalizar diciembre de cada año.

# POR LA PAZ

Colección de grandes novelas modernas contra la guerra

BIOLOGIA DE LA GUERRA, F. Nicolai . . . . .	\$ 1.20
SIN NOVEDAD EN EL FRENTE, de E. M. Remarque . . . . .	» 0.50
EL FUEGO, de Henri Barbusse . . . . .	» 0.50
¡GUERRA!, de Ludwig Renn . . . . .	» 0.50
LOS QUE TENIAMOS DOCE AÑOS, de Ernesto Glaeser . . . . .	» 0.50
EL HOMBRE ES BUENO, de Leonhard Franck . . . . .	» 0.50
LOS HOMBRES EN GUERRA, de Andreas Latzko . . . . .	» 0.50
CAMINO DEL SACRIFICIO, de Fritz Von Unruh . . . . .	» 0.50
CARLOS Y ANA, de Leonhard Franck . . . . .	» 0.50
CUATRO DE INFANTERIA (En el frente 1918), de Ernest Johansen . . . . .	» 0.50
LA GRAN GUERRA EN LOS MARES (Submarinos...), de Johannes Spiess . . . . .	» 0.50
LA GUERRA DE LOS GASES, de Karl Frank Enders . . . . .	» 0.50
EL FRENTE DE GUERRA DE LAS MUJERES, de A. A. Kuhnert . . . . .	» 0.50
EL CRIMEN DE LA GUERRA, por J. B. Alberdi . . . . .	» 1.20

En venta en la Biblioteca "URANIA" Independencia 1254

## NO SON ESPIRITISTAS

LOS QUE TITULANDOSE DE TALES, LUCRAN, EXPLOTAN Y ENGANAN. EL ESPIRITISMO NO SE OCUPA DE ADIVINACION, CARTOMANCIA, SORTILEGIOS, NI DE COSA ALGUNA PARA EMBAUCAR A LOS PROFANOS; Y DECLARAMOS QUE, TODO AQUEL QUE EN SU NOMBRE REALIZA TALES ACTOS, EXIJA O NO REMUNERACION EN PAGO DE SUS MISTIFICACIONES, ES UN VULGAR ESTAFADOR.

# LA IDEA

REVISTA  
MENSUAL

Organo oficial  
de la  
Confederación  
Espiritista Argentina



Redacción

Administración

INDEPENDENCIA 1254

Buenos Aires

Año IX

Buenos Aires, mayo y junio de 1933

Ncs. 116 y 117

## NUESTRA POSICION

Frente a la gravedad de la hora que viven los pueblos, los espiritistas de la República Argentina y del mundo entero, tenemos un deber ineludible que cumplir: Hacer conocer con valentía el pensamiento que nos anima, el elevado concepto que nos merece la fraternidad humana y la tenaz resistencia que debemos oponer a toda intenciona guerrera de las naciones americanas y europeas.

Después del bárbaro crimen del año 14, cuyas horribles consecuencias palpamos todos los días, ante las legiones de hambrientos, desocupados y desesperados, no debemos cruzarnos de brazos, sino señalar las causas que motivan las situaciones angustiosas que atraviesan los pueblos.

Nuestro ideal no es una religión estática, ni una doctrina para pobres de espíritu, ni una filosofía para «dilettantes», sino una dinámica concepción filosófica, científica y moral, puesta en marcha por esclarecidos espíritus, la que recogemos, laboramos en el fondo de nuestras almas, para luego, en ardientes pensamientos de lucha, de renovación constante, de fe en el presente y en el futuro, de armonía y amor, derramar a las masas, para que la buena semilla encuentre el surco virgen de las conciencias libres de prejuicios, que comprenderán su finalidad esencialmente fraternal, destinada a derribar fronteras y señalar a los hombres el camino que conduce al infinito, cuya meta colocamos por encima de las concepciones idealistas, provengan del materialismo histórico o de las sectas reli-

giosas que pretenden, en pleno siglo XX, obstruir el sendero del Progreso.

Esta es la razón por la cual brindamos este número extraordinario de «LA IDEA». He aquí nuestro homenaje a la PAZ., modesto, pero engalanado con la íntima convicción que bulle en nuestra alma, que se gesta en lo más íntimo de nuestros corazones, amasado con el fervor constructivo y la unción cariñosa que anida en los corazones jóvenes.

Cuando todo el mundo siente los estertores agónicos, preludeo de la acción devastadora de las armas, cuando todos los hombres animados de buena voluntad levantan sus protestas de Paz en una significativa unión, nosotros, el elemento idealista, llevamos también nuestro franco aporte, por lo que respecta al mantenimiento de la Paz.

Nuestro punto de vista es categórico y definido. Toda acción implica una reacción; y de la acción de las armas, no puede menos que surgir una serie de dolores y desgracias, reacción que se desprende de ella.

«La razón es y será la justicia de los pueblos», dijo con razón, un filósofo contemporáneo. Y, acaso no es la acción intelectual la que dirige la vida humana? ¿No son las conquistas estudiosas las que nos dan la pauta de la grandeza y evolución de los pueblos?

No obstante, parecería que el instinto humano al influjo de tanta sangre derramada, hubiera contraído el vicio de vivir

## DESDE MI BALCON

*Italo Luraghi.*

Todos los hombres, por rudos que fueren, tienen sus instantes de reflexión, de meditación sobre las cosas que ocurren en la vida y estas especulaciones del pensamiento levantarán o apenarán a sus espíritus. Cuando estos momentos acuden a nosotros debemos aprovecharlos y sacar de ellos todo el bien posible y tomar los asuntos y sus consecuencias que han motivado la actividad de nuestro pensamiento como lección o como ejemplos útiles.

Yo, asomado a mi balcón y apoyado en la razón, los sentimientos, la moral, miro pasar las cosas que agitan a los hombres en estos días de perturbación y desconcierto y juzgando este estado a través de esos conceptos que deben servir de base para una vida sana y ordenada, siento, no obstante, como el amago cruel y angustio-

so de un escepticismo que quisiera quebrar la norma tranquila de mis meditaciones.

Pienso, sí, —y creo que, como yo, pensarán otros lo mismo— que han de vivir los tiempos en que la humanidad, los hombres, darán su vuelta y que, en vez de mirar hacia abajo, como lo hace la mayoría, atraídos por los falsos resplandores de la vida pasional e interesada, levantarán sus ojos espirituales y, mirando hacia las alturas, buscarán en las esferas superiores del pensamiento o del espíritu, motivos de sanas inspiraciones, inquiriendo en las regiones de la idealidad cuáles serán las formas más perfectas para una vida exenta de dolor y, por lo mismo, feliz y dichosa. Pero la realidad nos muestra hoy con la crudeza de las cosas verdaderas, con esa evidencia imposible de ocultar, que la vida

en constantes reyertas, olvidando el destino superior que la Naturaleza tiene al hombre reservado. Esa constante amenaza que viene sobresaltando a los pueblos casi desde sus orígenes, ha ejercido una influencia diabólica sobre los espíritus, llegando al punto de creerse, según la opinión de algunos, que la guerra es una «necesidad biológica».

En pleno siglo XX, los esfuerzos de los hombres deben ser dirigidos para la mejor consecución de los ideales constructivos de Estudio y Progreso que debe ser la divisa de los pueblos.

Perseverar en la obra científica de los maestros, interiorizar en los cuerpos filosóficos de los que brillan con la luz de los capacitados, todo ello es obra de meritorio y real valor humano y progresista. Urgan en la obra de todos los hombres que impliquen un ejemplo de laboriosidad y estudio, significa una acción noble y grande. Noble por el móvil que le anima, grande por la cosecha que lleva aparejada. Así, en nuestro siglo, el corazón humano muestra los mismos defectos que antaño presentara. El «Amaos los unos a los otros», «No matarás» y «Sólo por el amor será salvo el hombre», continúan siendo palabras sin significado substancial para la mayoría arrivista de los hombres.

Con la comprensión transcendental de

todas estas cuestiones, los espiritistas reafirmamos hoy, una vez más, nuestra profesión de fe pacifista. Lo asegura un sencillo análisis de todas estas cuestiones y, darnos un programa mínimo de acción, un plan de actividad más plausible que éste, es una utopía en el estado social y estudianto de nuestra humanidad de hoy. El hecho, el fenómeno que el Espiritismo reafirma a diario en todo el orbe, prueba su fortaleza científica, asegura su consecución filosófica, realza su sentido moral y fundamenta su principio doctrinario. La eternidad de la vida misma, es un cachetazo a los consabidos militaristas que no teniendo un criterio ético y social de la acción de los hombres, ponen en el máuser la resolución de los problemas que la vida nos depara, significativa manera de manifestar su propia incapacidad.

¡Oh!, el día en que la humanidad de este planeta sepa que tiene alas, y se disponga a volar más allá de la esfera terrestre! En ese siglo del amor y del Espíritu, no habrá lugar para la guerra, porque el vaso de arcilla —el cuerpo— habrá rebasado el divino néctar de la espiritualidad, rebasamiento que romperá los límites humanos para comprender la más excelsa noción de la Vida: lo Infinito.

Y el Moderno Espiritualismo, aunque lenta, continúa así cumpliendo su obra.

ideal, esa vida que los espiritualistas esperamos ver realizada en alguna época, está lejos todavía de nosotros en virtud de que los principios morales a que debemos ajustarnos no rigen en la práctica y van los hombres trillando el mundo con sus prejuicios ideológicos, su materialismo, que enferman sus mentes y nos conducirán al abismo arrastrando consigo todas las filosofías, todas las más hermosas teorías evolucionistas, todos los principios que hacían esperar en el hombre su redención. Se han olvidado los hombres mutuamente; no se reconocen los derechos del sentimiento, y el egoísmo, como una serpiente, se ha enroscado en el corazón de toda la humanidad de tal modo que ya no se oye el clamor de los que están abajo que dan voces porque también ellos quieren levantarse...

Y a la guerra de conquista y la guerra comercial que alienta los afanes desmedidos de los hombres, continúa su obra miserable y destructora que adormece los buenos sentimientos que podrían desarrollarse bajo otros ambientes.

Todavía sollozan las madres, las esposas, las hijas porque sienten frescas las heridas abiertas en sus corazones, por la más fiera de las peleas que la humanidad ha presenciado invadida de estupor, de terror, que tronchó la existencia de tantos hombres ahitos de vivir para glorificar el trabajo que dignifica y engrandece, —porque él es la ley de la vida—, para amar, para gozar las dulces caricias del ser amado, para querer el bien con todo el calor que alienta a los corazones sanos. Pero esas dolorosas plegarias lanzadas al espacio por millones de seres que piden paz porque ya conocen el rigor de la guerra, no representan ningún valor ante los hombres que gobiernan el mundo porque están abismados en sus más despiadados egoísmos y en la realización de sus prepotencias.

Durante veinte siglos se han estado proclamando por diversos conductos las excelencias máximas de Cristo; grandes, inmensamente sublimes por el alcance de su moral, pero el «no matarás», el «amaos los unos a los otros» no han tenido más aplicación que en la parte teórica, y los pueblos fueron lanzados «los unos sobre los otros» furiosamente para destrozarse como caínes; estos, sin conciencia de lo que hacían, sin apercibirse que estaban abriendo una fosa donde luego caerían ellos mismos, pusieron más ardor en esa lucha fratricida, más ferocidad en los instintos que hacen olvidar

los más elementales principios de humanidad y rebaja la conciencia.

Pobres pueblos, los así llevados por el ansia de matar, lanzados al crimen sin saber precisamente porqué; que atisban al otro lado de las trincheras la cabeza del hermano para atravesársela de un balazo. Y luego, cargados de fango, el cuerpo y el alma, vuelven murmurando una sola frase: ¡Patria!...

¡Cuánta responsabilidad para aquellos que han tenido el poder en sus manos y no lo emplearon para labrar la felicidad de sus pueblos impulsándolos al trabajo que es el símbolo de la paz, que es el que redime de las pasiones, e invita a elevar alegres cánticos de alabanza a la madre natura que nos ofrece todos los elementos para nuestra vida, los que habremos regado con el sudor de nuestras frentes! ¡Cuánta responsabilidad para aquellos que, considerando hermanos a todos los hombres, no buscaron que se estrecharan en un indisoluble abrazo fraternal y encendieron la hoguera de la discordia en la familia humana!

Y como si no bastara aquella amarga y dura lección que trajo como consecuencia la miseria, el desorden y la anarquía que reina en todo el mundo, que ha destroza-



do los sentimientos y puesto su gota de hiel en los corazones, nuevamente vemos cómo el sudario de la muerte va envolviendo al mundo y hace presentir nuevas desgracias.

Sólo falta el incendio de una pequeña chispa y los cañones volverán a tronar y se infectarán los aires, y la miseria, el hambre, será aún más cruel que como la conocimos.

Todo este triste y desconcertante panorama que se presenta a nuestra vista no puede ser contemplado serenamente; no puede el pensador por menos que lastimarse de tanta iniquidad y desorientarse en sus especulaciones filosóficas.

Los espiritistas tampoco podemos quedarnos mirando sin parpadear la tormenta que se avecina y siquiera, a falta de otros factores más decisivos, pongamos en los platillos de la balanza nuestros mejores pensamientos para que la paz no sea turbada. Y, volviendo a nuestro optimismo, levantemos nuestros espíritus que por un momento pudieron sentirse abatidos por las reflexiones a que invita la triste realidad que vivimos, pensando que pasamos un período de transición necesario, ineludible, ya que se han desatendido las exhortaciones de los moralistas, de los maestros que tuvo la humanidad y nos hablaron al sentimiento impulsándonos hacia el respeto mutuo, hacia la moral, única fuerza que podrá contener el avance de las pasiones que dominan a los hombres y levantan el brazo armado del hermano contra el hermano.

Los que estamos sostenidos por principios como los que se desprenden del Espiritismo no hemos de dejar tambalear las convicciones adquiridas y es necesario, por lo tanto, dar paso a la esperanza y a la fe en un porvenir mejor que por fuerza han de fortificarnos en esa obra espiritual que debemos realizar.

Si consideramos que los hombres han equivocado el camino y, en consecuencia, se aniquilan sin piedad los unos a los otros, acerquémonos lo más que sea posible y digámonos con mucho calor esas tiernas palabras que hemos aprendido a pronunciar en el continuo trato con los que nos hablan desde el otro lado y con las cuales ellos mismos tratan también de alentarnos para que nos mantengamos firmes en el puesto en estos días aciagos que debemos vivir.

Que nuestra experiencia nos sirva y podamos decir a nuestros hermanos: hombres, no busquéis por esos caminos del extravío vuestra ruta; levantad vuestras cabezas y mirad hacia el firmamento brillante, luminoso, que os inspirará tiernos, aunque fugaces pensamientos e influirá sobre vuestros corazones, que en ese momento palpitarán henchidos de emoción y os harán comprender vuestros deberes a cumplir. Deteneos en vuestras pasiones y vivid y cultivad el amor. Basta ya de iniquidades, basta de gemir y empezad a buscar los suaves goces del espíritu que calman las aflicciones que ha traído el pasado, y levantando el velo conque os habéis cubierto hasta ahora veréis cuán bella es la vida cuando se la mira con los ojos del espíritu porque éste hace que nuestras acciones sean puras, ecuanímes, justas, siempre saturadas por el sello de esa espiritualidad que, en final, ha de ser la que nos dará la pauta del progreso de la eterna evolución...



# GUERRA

*J. Pedro Marchino.*

Esta es una palabra que llegará a borrarse del planeta en que vivimos, cuando la humanidad llegue a tener plena conciencia de sus actos y haya alcanzado el grado de moral que ha de llegar, para ponerse a cubierto de semejante monstruosidad.

Mientras tanto, se está pasando por un período de insensibilidad y nada de extraño sería que se prenda de un momento a otro, la chispa que ha de producir el desastre más espantoso, que haya registrado la historia.

Debido a ese estado de insensibilidad o de inconsciencia que está pasando la humanidad, es que se presta a ser conducida a su propia exterminación.

Pero, ¿quién conduce? ¿Quién precipita este formidable acontecimiento? Apliquemos pues el axioma que dice: «No hay efecto sin una causa que lo produce», y descubriremos en seguida a los fuertes capitalistas trabajando furiosamente en sus grandes fábricas de municiones y pólvora; para que el negocio resulte, ese material tiene que tener salida y de ahí que ellos necesitan fomentar el egoísmo, los odios y rencores de una nación contra las otras.

Lo curioso del caso es, que a estos señores poco les importa ir en favor o en

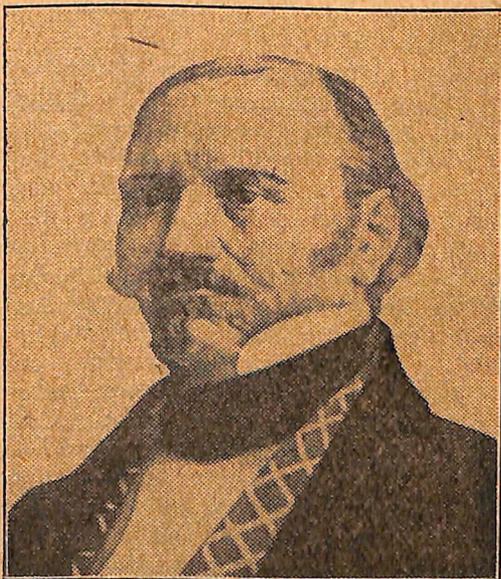
contra de sus propios hermanos; porque tanto les da (y esto no es ya un secreto para nadie) que los capitalistas italianos instalen una fábrica de explosivos en Alemania, como a los franceses en Italia, como a los ingleses en el Japón, etc., con tal de satisfacer su insaciable egoísmo.

Esto no es todo y si nos empeñamos en buscar más causas, llegaremos a retroceder horrorizados. Detrás de esos capitalistas, encontraremos al escurantismo, empeñado en librar la batalla decisiva con el fin de mantener la supremacía, pero... por más que se preparen... ¡Ha sonado la hora, han llegado los tiempos anunciados y es inútil ya todo esfuerzo

De cualquier manera que sea, toca a los Espiritistas desplegar el máximo de sus actividades con el fin de atenuar en lo que sea posible, el terrible choque, que en la forma más despiadada se está preparando.

También está en nuestras manos el medio de borrar para siempre la palabra «guerra» de este mundo, y ese medio nos lo proporciona la gran Ciencia Filosófica Moral Espiritista.

¡Manos a la obra, hermanos, y a sembrar a raudales la moral que el triunfo es nuestro!



## ALLAN KARDEC

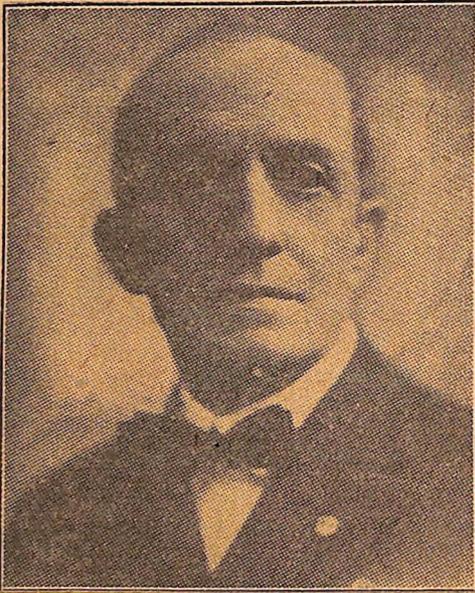
Si queréis que los hombres vivan como hermanos en la tierra, no basta que le déis lecciones de moral, sino que es necesario destruir las causas del antagonismo, atacar el principio del mal, el orgullo y el egoísmo. He ahí la llaga, y en ella debe concentrarse toda la atención de los que seriamente quieren el bien de la humanidad. Mientras este obstáculo subsista, verán paralizados sus esfuerzos no sólo por una resistencia inerte, si que también por una fuerza activa que sin cesar trabajará por destruir su obra; porque toda idea grande, generosa y emancipadora, arruina las pretensiones personales.

# IGUALDAD

Mariano Rango D'Aragona.

*Amaos los unos a los otros.*  
Jesús.

*Libertad, fraternidad, igualdad.*  
Comuna Francesa.



Han pasado ya cerca de XX siglos desde la proclamación de amor del Cristo y casi 150 años de la otra proclamación ultra-revolucionaria de la Comuna Francesa, pero la humanidad ha olvidado los preceptos del uno y de la otra.

El Espiritismo de *Acción*, que no sabe resignarse a la actitud del místico, del fanático y del ignorante, ecléctico como es en su función educatriz del alma humana, hace suyo el lábaro secular y lo eleva valientemente sobre la generación que fenece para que los que le sucedan sepan quienes fueron sus verdaderos portadores.

Esta es la hora de las grandes responsabilidades individuales y colectivas, y muchos desertan del estímulo social, demostrando quedar rezagados al movimiento espiritual que se viene afirmando desde Cristo hasta hoy. Digo, a propósito, «movimiento espiritual», porque otra interpretación no podemos darle al movimiento que media entre el Evangelio y la IIIª Revelación, en cuyos confines van cayendo irremisiblemente troncos y cultos, demagogías y castas, costumbres, nacionalidades, riquezas, orgullos y miserias.

Desde un polo al otro del globo el ciclón devastador se extiende y avanza con furia creciente: en vano los dictadores improvisados, agitan el nacionalismo, gritan al patriotismo del pueblo para contener el

espectro rojo, amarillo o blanco que empuña el arma multiforme de la destrucción. Parece que la tempestad, cual bestia apocalíptica, surgiese del subsuelo humano rechinando los dientes. ¿Quién la frena? No la Iglesia, que substituyó el amor igualitario del Nazareno por la supremacía de la púrpura y del Vaticano: no el Estado, que sobre las ruinas humeantes de la Bastilla negó la libertad, la fraternidad y la igualdad. Religión y Poder se juntaron en connubio para proclamarse sagrados e inviolables: la primera para aferrarse al dominio temporal, y el segundo creando códigos, privilegios y armas para coartar la evolución del pueblo.

Tiene razón Víctor Hugo cuando, ante el espectáculo de los pueblos, sumisos a los emperadores, reyes, dictadores, gritó siempre contra la corrupción de la humana conciencia, vaticinando las reacciones más violentas. En este momento de turbación nacionalista, económica y espiritual, nosotros nos inclinamos una vez más ante el gran desencarnado que, desde el mundo de los espíritus, continúa prediciendo... la «transformación social». Y quién opina lo contrario es un infeliz.

Aunque el problema es en el fondo vasto e inmenso, cual cráter, y de orden espiritual, seríamos ciegos si negásemos el otro aspecto, no menos verdadero, de orden económico. Los ricos y los especuladores engordan por un lado, y los gobernantes deshonestos, por el otro: generadores de concurrencias desleales en los cambios, los primeros, de guerras los segundos, han reducido las naciones a la impotencia. Todo el oro de las producciones manuales y mecánicas no pesan tanto como los armamentos que sofocan a las familias y a las criaturas. Y cuando estos armamentos no pueden ser utilizados para destruir la nación vecina, se emplean para multiplicar las víctimas del libre pensamiento. Una prueba, reciente, la da la gran Alemania, cuya improvisada dictadu-

ra impone a las huestes de su orden matar «despiadadamente» a todo el que protesta contra la manía imperialista que conturba la patria de Schiller, Goethe y Heine; fustigadores del viejo imperio...

Y entonces se impone la lucha económica al mismo tiempo que la espiritual, porque la vida real no prescinde de los dos deberes y derechos. De esta última hablo todos los días en nombre de Cristo, y de la primera hablaré hoy sintéticamente, despojándola —entendámonos— de toda retórica histrionésca que hace despertar en el mañana más desilusionado y pobre que en el ayer.

La igualdad, o Socialismo, no es una utopía, es el porvenir humano en el sentido francamente auxiliador y de interpretación de las necesidades materiales. Lo entendieron perfectamente los romanos cuando, para distraer a la plebe, le ofrecieron *panem et circenses* (pan y diversión) retrogradando su evolución espiritual. Veinte siglos después nosotros podemos traducir ese dicho bestial en este otro: *pane ed anima*. Y ya que el Socialismo se encuadra armónicamente en la IIIª Revelación, nosotros nos declaramos *socialistas* a semejanza de Cristo, que preconizó la caída de los tronos y de los altares, condenando la riqueza.

Pero tú, trabajador del músculo y del cerebro, destinado a ser el conquistador y beneficiado del Socialismo, te dejaste degenerar en este apostolado social. Yo, que he seguido desde mi juventud el sueño de la igualdad humana, soy testigo. Si Jules de Saint Simon, rico y culto, previó el Socialismo y luchó para facilitar su advenimiento, tú lo dejaste abandonado.

Resumiendo: las facies del Socialismo son tres: la sentimental, la político-económica y aquella, en fin, que esperamos paralelamente con el triunfo definitivo del Espiritismo. Las dos *existentes reales* deberán mutuamente integrarse en este siglo...

La fase político-económica (1) es aquella que sigue inmediatamente a los fundadores del Socialismo: Marx, Bebel, Malon, Liebnec, Proudhon, etc.

Pero tú, oh trabajador, antes que ajustarte a los postulados rígidamente económicos (lento absorbimiento de las riquezas individuales, nacionalización de la industria y comercio, trabajo obligatorio, protección absoluto de la vejez, a la enfermedad y a la infancia, abolición de la

guerra y de la burguesía parasitaria, soberanía del libre pensamiento, etc., etc.) te volviste cantor y poeta de los dolores y necesidades humanas.

Fuiste burlado y perseguido, calificado de iluso. Y sin embargo, si desde aquel tiempo hubieses trabajado únicamente por la organización de tu clase, el mundo no hubiese llorado la horrible carnicería de 1914|18.

La «política», es la que empuja a la conquista «individual» de los poderes públicos, mientras que tu acción debe ser encaminada a la conquista colectiva o, mejor dicho, anónima y en beneficio de la gran familia humana. En los poderes públicos perdiste tus mejores fuerzas, te dedicaste a la acción parlamentaria, descendiste a pactar con gobiernos dominantes. La guerra terminó por desvirtuar todo el movimiento político socialista, creando, con los decepcionados, el Comunismo... Pero el Socialismo vendrá, no sobre la base materialista de sus precursores que, sin embargo, fueron acompañados luminosamente del Espiritismo, en razón de nuestra doble necesidad físico-espiritual. Nosotros caminamos aceleradamente hacia una triple conquista: la Confederación de las repúblicas sociales, prevista por Mazzini, la abolición del Capitalismo, previsto por Carlos Marx; la Internacional espírita anunciada por Allan Kardec.

Y si la parca se encarga, naturalmente o violentamente, de hacer desaparecer la actual encumbrante generación; a cada hora nace la nueva «de la fe innata» que convertirá el mundo en una sola e inmensa familia unida por el vínculo social y espiritual. Las comunicaciones de lo alto lo confirman a cada instante...

Que nos juzguen «revolucionarios» la Iglesia, el Estado, el rico materialista y toda la corte de fanáticos e ignorantes que se arrastran a la cola de la IIIª Revelación; pero en esta época de depresión del alma y del... estómago, nosotros tenemos el valor de declararnos tales sin exitarnos.

Todavía *revolucionarios*, como dice Heine, del pensamiento, ésta centella divina que nadie puede apagar.

—  
Ponemos aquí «político-económica» en vez de «sentimental» que escribió el autor, porque ésta corresponde a Saint Simon, Fourier y demás precursores del Socialismo, y aquella corresponde a Marx, Proudhon, etc.

# LA LUCHA CONTRA LA GUERRA

*Enrique Agilda.*



Sólo una clara conciencia colectiva antiguerrera, podrá impedir la catástrofe que se prepara al calor del fuego nacionalista.

Mientras el pueblo no vea los entretelones, no adivine los hilos ocultos que determinan los conflictos guerreros, mientras se deje conducir al son de la vieja canción: «odio al extranjero» y «nacionalismo a toda costa», será presa del fanatismo y **HABRA GUERRAS.**

**CULPO**, en primer término, a la juventud de la guerra que se aproxima. La juventud que permanece impassible ante los grandes problemas de conjunto; la juventud que gasta sus energías y su tiempo en proporcionarse satisfacciones fáciles, si-

guiendo sus gustos no siempre nobles y puros; la juventud que debía ser la fuerza grande, libre, pujante, desinteresada que marcara rumbos a la humanidad; la juventud que sigue indiferente ante el sacrificio de millares de hombres —vociferando, en cambio, cuando se trata de defender un club o un jugador— la juventud que, sólo por eso: por tener veinte años, debía entregarse entera, sin vacilaciones, con toda energía al estudio y a la defensa de los grandes ideales por los que luchan los hombres ansiosos de justicia social.

La juventud debiera pensar y llegar a la desobediencia cuando se le ordene tomar las armas en perjuicio de otros hombres. Y para esto es necesario tener una conciencia clara, un concepto humano, una luz de verdad y de justicia en el cerebro y en el corazón.

En pocas palabras: hay que ser rebelde contra la injusticia.

Pero aun la juventud permanece ciega.

Causantes de esa ceguera son:

**LOS MAESTROS DEL MUNDO** entero que glorifican a los militares y comienzan a envenenar la conciencia de los niños con la enseñanza de la historia patria, el amor a la bandera nacional, predispone el ánimo contra un presunto enemigo y fomentando, en consecuencia, el odio entre los hombres.

**LOS GOBIERNOS** que, cuando se sienten incapaces de resolver los problemas económicos de sus respectivos pueblos, como en estos momentos, tratan de desviar la atención de los mismos, creando pro-

---

## DE LUISA FERRER

Trataré de exponer mi convicción surgida de dicho estudio, convicción que nos ha hecho exclamar: No más «revolución», no más «sangre», no más «huérfanos», no más «viudas», no más «crímenes», no más «vergüenzas»! Para los males del mundo, he dicho, no hace falta una «Revolución»; lo que hace falta es una sana «Renovación»! ¡Somos «rebeldes» sin ser «revolucionarios»! Nos rebelamos contra las injus-

ticias sociales, pero nuestra rebeldía no es fruto del odio que podrían inspirarnos los causantes de tales injusticias, para quienes sólo sentimos honda compasión, nuestra rebeldía es el fruto del amor que profesamos a los oprimidos, que son nuestros hermanos, es el fruto del Espíritu de Justicia, que al igual de aquel Gran Amigo de los Hombres, Jesús, nos hemos propuesto establecer.»

## POR LA PAZ DEL MUNDO

*Manuel S. Porteiro.*



Una campaña auspiciosa, antiguerrera, se está realizando en todos los pueblos civilizados ante el inminente peligro de una guerra mundial o de vastas proyecciones continentales, que se está gestando en las entrañas del Capitalismo y que ha empezado a hacer erupción en el Extremo Oriente y en algunos países de la América Latina, accesibles a las sugerencias del imperialismo capitalista.

Esta campaña antiguerrera está encabe-

blemas artificiales y conflictos que no conducen a otro fin que la destrucción y la muerte.

LA PRENSA comercial y envenenadora de conciencias que, día a día, gota a gota, desvía a la juventud de su verdadero sendero, aleja a los hombres de sus verdaderos problemas, en hábil concordancia con los gobiernos, fomenta los vicios y las bajas pasiones de la masa, en lugar de ser —como debiera serlo— una tribuna de educación colectiva dirigida por los más capaces y no por los más audaces.

Contra todo esto hay que luchar. De todo este lastre hay que desprender al pueblo. Lastre que le impide ascender.

Y quiero dejar claramente expresado mi pensamiento en este sentido: La acción del pueblo contra la guerra no debe orien-

tarse en pedidos a los gobiernos ni cifrando esperanzas en la acción pacifista que pudieran desarrollar. La acción del pueblo contra la guerra, está en su seno; en formar la clara conciencia de que hablaba al principio y así, sólo así se hará una efectiva obra pacifista. Porque ante un pueblo consciente, responsable, que no obedece sin razonar, que conozca su fuerza y tenga noción exacta de su valor social y de su misión de amor fraternal entre los hombres, no habrá conflictos guerreros de ninguna clase, a pesar de los malos maestros, de los gobiernos y de la prensa.

El pueblo traerá la paz cuando la quiera y la merezca.

El pueblo logrará la justicia social por sus propios medios y por su propia conciencia.

zada por sabios e intelectuales de gran prestigio: basta citar los nombres de Barbusse, Romain Rolland, Einstein, Gorki, Waldo Frank, etc., a los cuales se suman millones de adherentes de diversos matices ideológicos (pero con una tendencia social avanzada) y la inmensa mayoría de productores del mundo entero. Es una obra heroica y magnánima que, de llevarse a feliz término y poderse consolidar en un frente único de resistencia antiguerrera, a más de evitar días de sangre y de luto a nuestra pobre humanidad, representaría una fuerza social respetable, capaz de poner en jaque al mismo Capitalismo.

La Sociedad de las Naciones, la Conferencia del Desarme, los «tratados» de «paz permanente» (el de Versalles, por ejemplo), los «Congresos» de políticos parlanchines, etc., ya se ha visto que no tienen ninguna fuerza de autoridad sobre el imperialismo capitalista, ninguna eficacia ni poder para evitar las guerras que éste impone como condición necesaria de su existencia para resolver sus propias contradicciones; antes bien las estimulan y las provocan, cuando no las generan, puesto que los representantes de todas esas instituciones del derecho internacional y de la paz, no son otros que los más conspicuos representantes del Capitalismo de las respectivas naciones asociadas, y no los intér-

El pueblo traerá la paz cuando la quiera y la merezca.

El pueblo logrará la justicia social por sus propios medios y por su propia conciencia.

pretes de las aspiraciones de los pueblos laboriosos, que anhelan la paz por encima de los intereses de todos los imperialismos.

Mientras Japón, en guerra de conquista y de despojo, ocupaba militarmente parte de la China, bombardeaba a Shanghai y ensangrentaba sus calles sembrándolas de cadáveres, se anexaba luego parte de Manchuria sirviéndose de ella como base de futuras invasiones para lograr sus objetivos sobre Rusia; los representantes de la Sociedad de las Naciones, de la Conferencia del Desarme, etc., contemplaban el incendio y la carnicería humana, y mientras se perdían en discusiones inocuas sobre la paz, en simuladas amenazas contra la guerra, daban tiempo a Japón para su conquista de rapiña, consintiendo tácitamente en ella, pero con miras, las demás naciones imperialistas, a participar del botín, vigilando, recelosas, en pie de guerra, no obstante participar en los preparativos de la «paz duradera».

Más tarde Japón llevó su conquista a la última provincia manchuriana: se apoderó de Jehol, sin importarle un comino de las amenazas de las demás naciones asociadas, que sabe no son más que meras posturas de la diplomacia imperio-capitalista.

Otra muestra de incapacidad manifiesta o, mejor dicho, de disimulada complicidad de todas esas caducas instituciones «pacificadoras», la tenemos en el conflicto armado del Chaco Boreal, donde miles de hombres se juegan la vida por intereses

exclusivamente capitalistas, y cuya sangre no cesará de correr hasta tanto el petróleo de la Standard Oil no descienda por el oleoducto que lo ha de conducir desde el Altiplano boliviano hasta el Río Paraguay, si es que el capitalismo anglo-argentino no resiste a la pretensión del capitalismo norteamericano. He ahí condensado todo el lirismo patriótico de la guerra entre Paraguay y Bolivia. Sin embargo, muchos incautos esperan una solución pacificadora por parte del mismo imperialismo capitalista que impuso la guerra en nombre de la «patria».

Lo mismo podemos decir del litigio entre Perú y Colombia por el asunto de Leticia, cuya solución pacífica, por parte de las instituciones mencionadas, tendrá el mismo resultado que el que contemplamos en el Chaco Boreal.

Estas contiendas armadas —sin declaración previa de guerra, para eludir responsabilidades y dejar intacto el prestigio de las «ligas», «conferencias» y «tratados»—, son signos seguros de la gran hecatombe que se avecina, efectos de una misma causa inmediata, económica, que, de no ser combatida con eficacia en sus fundamentos, por una fuerza de opinión y de resistencia organizada, sus consecuencias serán funestas para la humanidad, dado el perfeccionamiento de la técnica militar y de los nuevos procedimientos de destrucción y de muerte, amén de la finalidad criminal y regresiva que el imperialismo capi-



talista persigue por medio de la guerra para dar una solución a la crisis, eliminando el excedente de productos que afectan a su sistema y por oposición también a toda ideología social y humana y, por ende, al socialismo en construcción.

Signos inequívocos de esta acción criminal y destructora que prepara el Capitalismo en sus estertores de agonía son las cifras fabulosas que se invierten en armamentos y preparación bélica que, incluyendo a todas las naciones, suman en números redondos la friolera de 104.000 mil millones de francos. La Argentina, por sí sola y no obstante sus 800.000 desocupados y un número mucho mayor con trabajo y recursos escasos, que representan con sus familias unos cuatro millones de hambrientos, se gasta el lujo de invertir 1.253.285.275 francos; Estados Unidos, a pesar de sus 15.000.000 de desocupados y 37.000.000 de hambrientos (según datos recientes) invierte nada menos que 17.685.652.000 francos. Y así más o menos, pero en sumas ingentes, las demás naciones; lo que prueba a qué precio puede mantenerse el régimen capitalista en el estado de crisis aguda en que se encuentra, sobre qué volcán de elementos bélicos y de propósitos «pacifistas» descansa la ingenua paloma de la paz y cómo preparan los representantes de los gobiernos capitalistas en la Sociedad de las Naciones y en la Conferencia del Desarme la «Paz permanente».

Resulta instructivo poner de manifiesto la insinceridad de los propósitos pacifistas de estas instituciones oficiales en favor de la paz, frente a la proposición rusa, presentada por Litvinov a la Conferencia del Desarme: Después de algunos considerandos, en los que se hacía notar que la existencia de los armamentos significa una amenaza de guerra, que los gastos que ésta ocasiona son una carga para las masas, que los conflictos armados tienen como único objeto arrancar al obrero de su hogar y de sus ocupaciones pacíficas para que ayude al desencadenamiento de innumerables calamidades y favorecen la crisis económica actual con todas sus terribles consecuencias, la proposición del delegado ruso terminaba: «y comprobado, finalmente, que los Estados no han de renunciar a la guerra mientras posean armamentos para resolver diferendos internacionales; esta delegación estima que el solo medio eficaz

para contribuir a la organización de la paz y a la instauración de la seguridad contra la guerra es la *abolición general, completa, inmediata, de todas las fuerzas armadas*, partiendo de un principio de completa igualdad para todos y está convencida de que la idea de desarme general, completo, responde ampliamente a las aspiraciones sinceras de las masas».

Esta proposición fué rechazada con un solo voto (el de Turquía) en favor.

Resulta una verdadera paradoja el hecho de que la Conferencia del Desarme rechace una proposición de desarme; pero no lo es menos el que mientras las naciones representadas en ella abogan por la paz se estén haciendo la guerra o la fomenten en otras naciones más débiles.

Puesta de manifiesto la doblez de estas instituciones de marcada filiación capitalista, que sólo sirven para desviar la opinión pública y engañar a los pueblos con mentidos propósitos pacificadores, es natural que estos, que son los que sufren las consecuencias de la guerra, busquen por sí mismos el medio de evitarlas, combatiéndolas en las causas inmediatas que las provocan, a fin de afianzar definitivamente la paz del mundo sobre bases sólidas y estables.

La humanidad ha sufrido una existencia cruel y atormentada por vivir litigando y malgastando sus energías y sus recursos en destruirse por estúpidas y criminales ambiciones. Toda su historia es la historia de sus guerras y de sus conflictos políticos, unas veces por el predominio del mundo, de las colonias o mercados, otras por la conquista del Poder, pero casi siempre por el afán desmedido de riquezas. Razas, naciones, religiones o clases privilegiadas no persiguieron otro objeto con sus guerras agresivas y de predominio que esclavizar a los pueblos, mantenerlos en abyecta servidumbre y enriquecerse a expensas de su trabajo y de sus recursos naturales; guerras del más crudo y vulgar materialismo que culmina en los fines belicosos del imperalismo capitalista, no obstante invocar altos ideales, razones de derecho y de justicia divinos o humanos. Sólo las luchas defensivas, de resistencia a la agresión, a la opresión y a la servidumbre, de liberación política y económica tienen razón y sentido históricos como propulsoras del progreso. Pero éstas dejarán de existir

cuando no haya quienes las provoquen, por no tener interés en guerrear.

La guerra es un fenómeno social; se hace por algo y para algo, y subsistirá en el mundo, a través de los cambios políticos, mientras existan las causas ocasionales que las generan. Descubrir estas causas y combatirlas, es la manera de que las guerras desaparezcan.

Hay quienes sostienen, en contra de una supuesta afirmación socialista, que la guerra no es un fenómeno derivado del sistema capitalista, por cuanto existía antes de este sistema. Esto es cierto: el capitalismo no ha inventado la guerra, ni el socialismo le ha atribuído el invento. Lo que ocurre es que, mientras los escritores de mentalidad burguesa buscan las causas de las guerras donde no están o se pierden en abstracciones con el fin de eludirlas; los socialistas las buscan en las formas concretas de los sistemas de producción a base de explotación humana, en la desigualdad económica y en las contradicciones a que este sistema da lugar, sin negar las causas psicológicas y morales, religiosas e ideológicas, aunque subordinándolas a la primera.

Otros escritores de análoga mentalidad, a fin de salvar al actual sistema capitalista de la acusación de ser el generador de las guerras, ponen las causas de éstas fuera de el alcance de la voluntad humana, atribuyéndolas a influencias de origen cósmico, astral, a fines providenciales y de absoluta necesidad biológica e histórica: las guerras, dicen, son necesarias a la evolución humana, siempre las hubo y las habrá. ¿Qué sería el mundo sin guerras, sin matanzas humanas, sin masacres? Los hombres se multiplicarían de tal modo que no habría sitio en la tierra para ellos: luego, es necesario que se destruyan mutuamente, a falta de flagelos y epidemias, para que la vida de los unos subsista a expensas de la muerte de los otros.

Las teorías darwinistas de la evolución abonan el concepto guerrista y conservador de las viejas formas sociales: Sólo tienen derecho a existir los más aptos, para que se cumpla la ley de la selección; lo que, en el concepto burgués, los más aptos son los poseedores, los privilegiados de la fortuna, que se han hecho tales por herencia o por su mayor habilidad para vivir a costa de los otros, por su mayor capacidad de explotación, de despojo y de

violencia. A esto se llama, «científicamente», selección social.

Los representantes del capitalismo moderno, del imperialismo capitalista, no se andan con medias tintas, y declaran lisa y llanamente que el único medio de solucionar la crisis actual, es desencadenar una guerra mundial, que elimine del escenario de la vida terrestre los centenares de millones de seres humanos (productores sin trabajo y sin consumo) que el desarrollo y perfeccionamiento de la maquinaria, de la técnica y de la industria colocaron al margen de la producción y del consumo por innecesario y perjudiciales a la vida perdurable del régimen de explotación capitalista. Teniendo el Capitalismo la maquinaria y la cantidad suficiente de esclavos que se engranan a ella ¿para qué quiere los centenares de millones que sobran y que ponen en peligro su existencia? Ante el dilema de mantenerlos o matarlos, se inclina por esto último, y la guerra es un medio eficaz, honroso y patriótico para eliminarlos cristianamente, de acuerdo con su cristianismo.

Leopoldo Lugones decía hace algunos años, en su panegírico al presidente del Perú, que ha llegado «la hora de la espada», entendiéndolo decir que sólo por la fuerza armada se puede hoy resolver los asuntos entre las naciones. Lugones es un poeta cristiano... Lo es también Mussolini que cree que «las guerras son el estímulo de las energías de los pueblos».

Grandmontagne, espíritu muy cristiano y, por añadidura, conservador, se pregunta: «¿Serán las guerras irremediables como las epidemias? ¿Obedecerán a leyes fatales de la naturaleza, como los terremotos, las tempestades, los ciclones, los desbordamientos fluviales y las galernas marítimas? (1)

¡Copioso desbordamiento de palabras huérfanas, con las que se quiere eludir la verdadera causa de las guerras y la responsabilidad en quienes las provocan, por asegurarse un puesto en el banquete de los elegidos!

Hubo un tiempo en que se creyó que el paso de un cometa por la tierra era presagio seguro de guerras. Actualmente hay autores científicos que las relacionan con la mayor o menor dimensión de las manchas solares; y no faltan sabios psi-

(1) Ver «La Prensa» del 4-12-32.

quiatras que las atribuyan a un caso de locura de los gobernantes, a una enfermedad psicopatológica o manía de guerrear.

Los católicos las hacen provenir de la «ira de Dios»: son «un castigo del cielo», dicen, por falta, sin duda, de fe católica.

Esto de hacer descender las guerras del cielo, resulta anacrónico y sólo se le puede disculpar a la fantasía bíblica de Milton, que hace cargar a Lucifer con la inmensa responsabilidad de una guerra angelical y de haber transportado ese arte de ángeles a la tierra. La fantasía pagana de Homero es más humana: coloca las causas de la guerra aquí abajo, y sólo por afinidad entre los héroes y los dioses, hace descender a estos y tomar parte en la contienda. Sin embargo, las causas reales de la guerra entre Grecia y Troya fueron muy otras que el rapto de Elena por Paris; éste no fué más que el lado romántico de la épica de Homero o, cuando no, el pretexto de la contienda: las verdaderas causas hay que buscarlas en el desarrollo económico y comercial de ambas potencias, en el deseo de predominio sobre las colonias del Mediterráneo. El rapto de mujeres, como «casus belli», se remonta a épocas o pueblos muy primitivos, sin estructura económica y sin Estado.

Lo mismo sucede con las guerras que se excusan en el asesinato de determinadas personas: no corresponden a la época capitalista. La muerte del archiduque Francisco Fernando, en Sarajevo, a raíz de la conflagración europea, fué sólo un pretexto. Las verdaderas causas de la guerra europea se encuentran en el desarrollo industrial y en la lucha económica de las principales naciones en conflicto. Había que buscar mercados donde colocar los productos; se necesitaba nuevas fuentes de riqueza natural, empresas más provechosas, fuera de los límites nacionales, en que invertir los capitales. Austria, impulsada por el capitalismo nacional, buscaba una salida al mar libre a través de los Balcanes, a los cuales debía invadir. Alemania buscaba expansión territorial y dominio colonial, a lo que le obligaba el enorme desarrollo de su industria y su categoría de país imperialista. Francia, país prestamista, con sus grandes capitales improductivos, o invertidos en empresas para oponerse a la expansión del capitalismo alemán, con una población detenida en su

crecimiento, buscaba colocar sus capitales en el extranjero, para lo cual necesitaba de Colonias. Inglaterra, en decadencia industrial, con un maquinismo deficiente, era desalojada comercialmente por el industrialismo alemán y el yanqui que, con una técnica más moderna y perfecta, y a precios más reducidos, le disputaban el predominio del mercado mundial. Servia, presionada por medidas aduaneras, impuestas por Austria-Hungría a su industria porcina, de la que era su único mercado, aspiraba a una salida al mar Adriático y a librarse de la tutela de los financistas de Viena. Italia y Rusia proyectaban una línea Danubio-Adriático: Italia crearía una gran factoría en los Balcanes: estos comprarían el exceso de seda, azúcar, acero y otros productos italianos, y Rusia podría realizar su comercio por el Mediterráneo.

Tales son las causas reales de la conflagración europea, desencadenada por el imperialismo capitalista de los países litigantes y que costó 915.000 millones de francos oro y la vida de 10.000.000 de soldados, 13.000.000 de civiles y a más 20.000.000 de heridos, 5.000.000 de viudas y 9.000.000 de huérfanos.

Si los mismos efectos son producidos por las mismas causas, no es aventurado afirmar que las guerras y demás conflictos políticos armados tienen por causa real e inmediata la estructura económica de la sociedad capitalista y que mientras esta estructura no cambie, habrá guerras y conflictos sociales.

El «sentimiento de la dignidad nacional», el «concepto de patria», la xenofobia, o «patriotismo» y otras causas incidentales como el «ultraje a la bandera» o «la ofensa a la nación» o al «pabellón», no son causas que determinen una guerra: Son palabras muy bonitas para ocultar los intereses capitalistas en juego, para arrastrar a las masas a la carnicería, torturarlas, aniquilarlas y degradarlas en una lucha despiadada de hermanos contra hermanos, de hombres que no tienen ningún motivo para odiarse y asesinarse y sí muchos motivos para amarse y unirse en aras de un ideal más humano, más justo y elevado que el que persigue la guerra y los que la provocan.

La acción constante y decidida, organizada con todos los elementos antiguerristas, es necesaria para evitar una nueva

hecatombe. Con sólo creer que la guerra es mala, no se realiza la paz en el mundo: hay que combatirla en las causas. La idea de la paz es buena; pero la acción constante contra las causas que generan la guerra, es mucho mejor.

Es cierto que las guerras dependen de la imperfección humana, de su atraso moral: pues si los hombres fuesen más perfectos, las guerras no existirían, ni existirían tampoco las causas económicas que los generan; pero no es ménos cierto que esta imperfección o atraso moral se ha materializado en la estructura económica de la sociedad (y en su superestructura política y jurídica) a la cual han de ajustarse los hombres, y mientras exista esta estructura, existirán las guerras y los conflictos sociales, que tienen en ella sus causas inmediatas.

El hecho de que la mayoría de los hombres vayan a la guerra contra su voluntad y su conciencia, demuestra hasta que punto los sentimientos y las voluntades están presionados por los intereses materiales del capitalismo, que forman la base sobre que gira todo el sistema de producción actual.

Los espiritistas sostenemos que el factor económico, o sea el modo de producción y distribución de la riqueza social, es una causa que, a su vez, necesita ser explicada por causas morales y espirituales que escapan al materialismo dialéctico; pero reconocemos que las causas inmediatas de las guerras, como de la mayor parte de los males sociales, derivan del actual sistema de producción, y por eso nos adherimos al movimiento antiguerrero que las combate en sus causas inmediatas, sin renunciar por esto a seguir combatiéndolas en sus causas morales, en el espíritu y en la conciencia de los hombres, para que estos sean capaces de resistir a las sugestiones del Capitalismo y del nacionalismo xenóforo y guerrista.

Si los hombres de sanos ideales, si los productores del músculo y los del cerebro, unidos en un solo frente, sabemos resistir a las instigaciones patrioterías y chauvinistas, si sabemos contener la voracidad del imperialismo capitalista y apagar el incendio de la guerra mundial que arde ya en Asia y en América, habremos demostrado que el sentimiento de la paz es superior a los intereses de la guerra y que los pueblos no son siempre rebaños dóciles al sa-

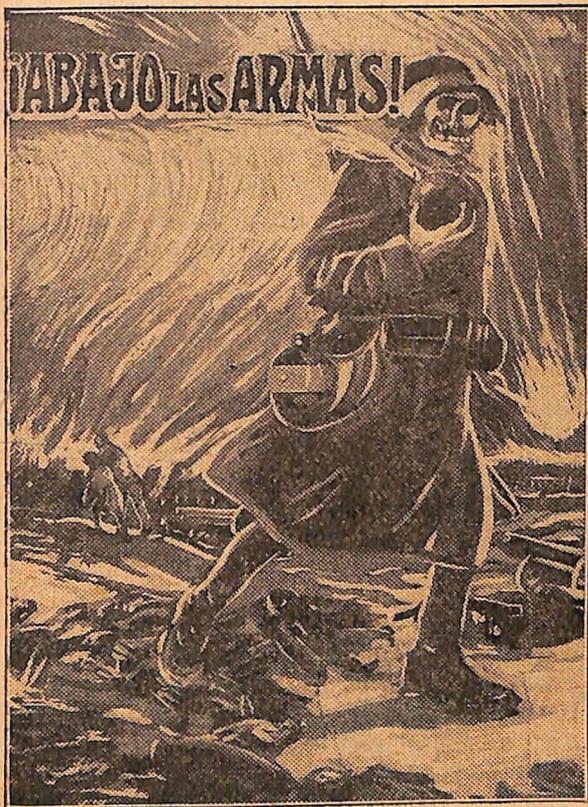
crificio del matadero; habremos evitado que millones de hombres en la flor de la juventud y de la vida, sean arrancados del hogar para que se arrastren en el lodo de las trincheras llenos de inmundicias y de piojos, rotos y hambrientos, que caigan destrozados por los obuses y las amertalladoras o sucumban asfixiados o envenenados en los campos de batalla, que la muerte macabra se cebe en ellos, los hunda, aun con vida, en los fosos y precipicios, o los deje, como espectros, descarnados o tumefactos, con la mueca del dolor o de la locura en el rostro, tendidos sobre los alambres de púa, o tiesos, apoyados en los muros de las trincheras, o bien que perezcan a consecuencia de sus heridas, revolcándose en el lodo viscoso de los baches, sin auxilio, sin piedad y sin consuelo, o que el sufrimiento o el terror los enloquezca o idiotice; habremos evitado la destrucción de aldeas y ciudades y la muerte de millones de ancianos, mujeres y niños inocentes por los gases, las bombas bacteriológicas y por el derrumbe de los edificios bajo la acción destructora de los aviones y de los cañones de largo alcance; habremos evitado también el saqueo y la violación de mujeres por la soldadesca ebria o moralmente degradada por el ambiente inmoral y corrompido del cuartel y de la vida militar. No volveremos a ver el espectáculo angustioso y desolador de los campos yermos e improductivos, sembrados de osamentas humanas, quemados por la pólvora y el incendio y abonados por la sangre de millones de hombres que, siendo despojos, desolación y muerte, pudieron ser herramientas y brazo, producción y vida. No veremos tampoco a los millares y millares de niños huérfanos, hambrientos, enclenques, harapientos, vagando por las ciudades en medio del mayor abandono, ancianos desarrapados, buscando pan y abrigo, esposas y madres angustiosas y desoladas vistiendo el luto de la guerra, novias desconsoladas por la pérdida y desesperación de sus caros afectos, ni la inmensa legión de mutilados, inválidos, locos, semi-idiotas, viviendo de la caridad pública, luciendo la herencia maldita de la «patria» y de la guerra. Habremos evitado, en fin, mucho dolor, mucha amargura, mucha tristeza, mucha vergüenza, mucha desolación y mucho odio, y puesto a la humanidad en camino de una vida más feliz, más justa y más espiritual.

# ABAJO LAS ARMAS

*Santiago Bossero.*

El estudio de la naturaleza, proporciona sabias enseñanzas, que es necesario recordar con frecuencia, para comprender así la ley de evolución, a la que están sujetos los hombres y las cosas.

En épocas de sequía, los campos adquieren un aspecto desolador, los sembrados se inclinan, las flores mustias, doblan su corola y parecen implorar a la tierra, lo que les niega el cielo; los animales se acercan a las casas, en busca del líquido ele-



mento donde apagar la sed que los devora; el hombre observa las alturas espionando el momento en que una nube amiga le anuncia el prodigio de la lluvia, que en estos casos adquiere el significado grandioso de una epopeya, que trae aparejada la tranquilidad del hogar, con los frutos del trabajo.

Y la tormenta llega. Cúbrese el cielo de negros nubarrones, mantos opacos se entrelazan con nubes que parecen copos de algodón níveo, fúndense los elementos y el agua ansiosamente esperada cae sobre los campos, en un monótono sonido que lle-

ga a los oídos del campesino como música celestial. Y cuando el sol vuelve a brillar en el firmamento, ¡oh prodigio!, los campos han adquirido una nueva policromía. Los más variados colores se entrelazan. Las violetas espían entre las hojas con su azul celeste y morado, la rosa eleva ufana y orgullosa su corola, el insecto muestra la belleza de sus alas, las mariposas disputan con las flores y buscan ansiosas el néctar que les da vida, la naturaleza toda canta un himno de paz y bendición, mientras miles de pájaros hacen oír sus maravillosos trinos.

En la vasta extensión la diosa Ceres adquiere una suavidad encantadora y el hombre siente en el fondo de su corazón palpitante el ritmo augusto que se desprende del universo.

También en las vidas de las sociedades hay épocas de sequía, en que los pueblos ven sorprendidos como se alejan las más caras esperanzas. Épocas en que se olvidan las grandes ideas, se desechan los elevados conceptos de fraternidad, en que se apaga la antorcha de la libertad o se le oculta para que no deslumbre a las masas. Negros nubarrones flotan en las mentes, el odio, la persecución, la maldad adquieren bríos y tratan de destruir todo vestigio de unión y paz entre los hombres, entre los pueblos.

La sociedad actual atraviesa el momento de sequía más intenso que ha conocido su historia. Se secan las fuentes de los más nobles sentimientos, se estimula en cambio en los seres los conceptos cavernarios de patria, religión y propiedad, se aleja a la juventud del sendero del progreso, se estimula las bajas pasiones, se embrutece con juegos, deportes reñidos con la salud física y moral, se disuelven los centros de discusión de las ideas, para reemplazarlos con instituciones armadas, que preparan a la juventud para defender las viejas instituciones creadas por el capitalismo. El despotismo de una minoría, que se atribuye dones que en la práctica ha demostrado siempre no poseer, el apoyo que esta minoría encuentra en las fuerzas armadas, alienta las empresas nacionalistas, verdaderos focos de odio, de raza a raza, de pueblo a pueblo, de hombre a hombre.

Apuntalar el edificio capitalista, soste-

nerlo a pesar de su derrumbe eminente, es la obra de los gobiernos de hoy, en todas las naciones. Inmensas sumas se invierten para contar con mercenarios armados, dispuestos a jugarse la vida, en defensa del estómago, que siente los efectos de la desocupación.

En tanto, los idealistas observan el panorama de la sociedad moderna, ven llegar las nubes anunciadoras de la tormenta y esperan seguros el gran movimiento social que dará un impulso generoso a las ideas de fraternidad, que brotarán de todas las conciencias del pueblo trabajador que sufre hoy, como sufrió ayer, el peso de las injusticias sociales creadas por los magnates, en complicidad con los gobiernos y sacerdotes.

Los espiritualistas no debemos cruzarnos de brazos y mirar indiferentes la situación mundial actual. Debemos formarnos un concepto definido y hacer que nuestro grito sea siempre: Abajo las armas. Negarnos a tomarlas contra otros hombres, no reconociendo motivos de ninguna clase, que se pretendan esgrimir para embaucar al pueblo en guerras y justificar estos crímenes que rechaza la conciencia y que repugna al sentimiento.

Propaguemos en todo el orbe la «Cláusula de Conciencia», que está adquiriendo actualmente, en algunos países de Europa, el valor de una doctrina racional y huma-

na. Por respecto a los dictados de su conciencia, los hombres libres, se niegan a efectuar el servicio militar y tomar las armas en caso de guerra.

La juventud debe demostrar con hechos que está dispuesta a seguir los impulsos idealistas que existen en los corazones juveniles en la bendita edad de los amores. No bastan las declaraciones pacifistas. La ola del crimen arrasa con todo y sólo se podrá contener si choca con el muro de granito, que los hombres unidos puedan oponerle en el terreno de la acción directa.

El clamor de las madres, de las viudas, de los huérfanos, de los ciegos y mutilados de la última guerra, reclama, exige, una definición, un acto de valentía de un pueblo, para que sirva de escarmiento a unos y de ejemplo a otros, poniendo para siempre en los archivos de la historia la bárbara costumbre de arreglar las dificultades, intereses o prepotencias de capitalistas y cancillerías, con la sangre generosa de los pueblos.

Confiemos en la tormenta que se cierne sobre las naciones en esta época y que al pasar nos deje una lección, que sirva de progreso a todos los hombres de este planeta y les ayude a salir de la negra noche de la ignorancia en que se encuentran sumidos.

---

### FIRMO BERCETCHE

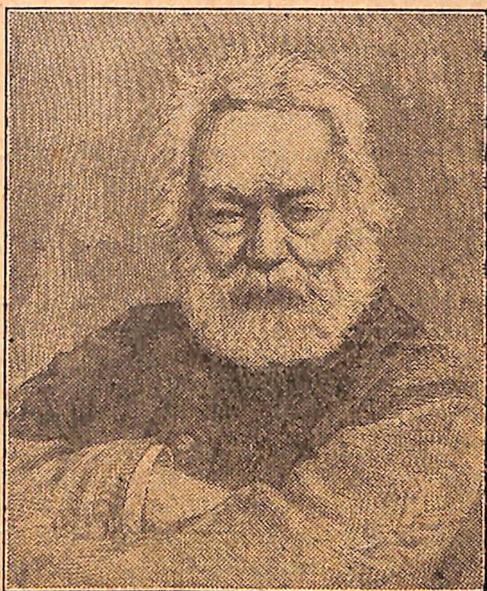
(Fragmento de una conferencia dada en Constancia, 4 de Noviembre de 1931).

...¿Por qué entonces la humanidad, más civilizada que antes y tan alardeante de su cultura científica y filosófica presenta este triste espectáculo en sus grandes centros de cultura, como igualmente el de las discordias e intransigencias internacionales en las soluciones de sus problemas entre sí, y se preparan con verdadero afán y sacrificios del pueblo para la guerra, aumentando formidablemente todos los días sus elementos bélicos de aire, mar y tierra y sus preparaciones científicas de gases asfixiantes y microbios mortíferos de sus laboratorios químicos, para concluir más pronto en la destrucción de los que hoy los dirigentes hacen creer al pueblo ser sus enemigos, los mismos que mañana, después de una enorme matanza y alguna ocupación de tierra ajena, los hacen abrazar con cánticos de fraternidad como si nada de consecuencia hubiera pa-

sado, mientras tanto, la desolación y la miseria cunden en los hogares de cada pueblo y se ven obligadas las familias, para vivir, a refugiarse en los grandes centros productores?

¿A dónde, pues, están las ventajas morales del progreso cultural de nuestra civilización cristiana, de paz, de justicia y fraternidad como a diario se decanta como un *cliché* obligado en los banquetes internacionales? ¿Estará por si acaso, en las instituciones bancarias que sólo facilitan recursos a los que tienen dinero; en las maquinarias industriales que ahorran los brazos de los trabajadores, y aumentan las producciones al solo beneficio de los trusts capitalistas; en los latifundios de la aristocracia; en la multiplicación de las naves de guerra; en los enormes ejércitos que consumen y no producen?...

## DE VICTOR HUGO



¡Predicar la guerra después de haber litigado la paz! (1) Sabiduría, pregunta el sabio: ¿es verdad que me engañabas? ¿Dónde están las palabras de clemencia? ¿Es posible que estés ciega o reniegues de lo dicho? ¿Qué has hecho de la fraternidad? Hete ahí exterminado a Caín, fulminando sus rayos contra Atila. Hombre, yo no te he engañado, dice la Sabiduría. Todo lo que empieza en negativa, concluye en prodigalidad. El invierno lleva a la primavera y el odio al amor. Muchas veces, cuando se cree trabajar en contra de una cosa, trabájase, por el contrario, en su favor. Amontonando sin medida y sin número las verdades, se acumula a veces tanta sombra que el hombre se inquieta y se aturde ante su profundidad.

Ciega obrera, Penépole imbécil, cuna del caos donde se mece la nada, guerra, ¡oh, guerra! ocupada en hacer chocar los escuadrones entre el estruendo furioso de los clarines; bebedora de sangre, indómita repugnante, marchita, que arrastras al hombre a tan asquerosa embriagues; nube donde el destino se forma, donde Dios desaparece, donde flota una gasa más negra que la noche; loca inmensa armada del viento y el rayo, ¿a quién sirves tú, humo, si tus ruinas edifican en el templo del mal, si sobrepujan en bestiales instintos a la fiera salvaje, si no sabes, en la sombra a donde la casualidad que te guía te revuel-

ca, más que deshacer un emperador para hacer otro nuevo?

¡Oh, vosotros, los que tenéis la ambición del poder; vosotros, quien quiera que seáis, que pretendéis erigiros en amos, os compadezco! Viles, malignos, feroces, cobardes, traidores, concluis pereciendo a manos de los mismos a quienes queréis dominar. El presente es el yunque donde se forja el porvenir. La araña queda presa en las redes que teje afanosa. Si despojárais los negros acontecimientos del velo que los cubre reconoceríais temblorosos, desnudos, crucificados por esos verdugos con antifaz, vuestras faltas del pasado. Detrás de él, el asesinato, la embriaguez, el éxito, la gloria, vierten escorias que será forzoso beberse un día; extinguidos en vosotros el horror, la enemistad, la valía, tendréis piedad de vosotros mismos; derrochando la sangre inocente, a la larga se contrae con la conciencia una deuda enorme; la huella de los esfuerzos violentos que hicistéis para consolidar por siempre vuestro trono de reyes o vuestro altar de dioses, la encontraréis en la hora de vuestra caída; vuestro antiguo furor se volverá entonces, contra vosotros y os castigará despiadadamente; el rayo que os aniquile, vosotros le habéis engendrado. Y es que la suerte da a una misma acción dos nombres: crimen, primero; más tarde castigo.

*Victor Hugo.*

(1) Jamás apóstrofe alguno pudo venir tan bien como este de Hugo, aplicado a las naciones que forman el Congreso del Desarme.

\*\*\*\*\*

## EL CRIMEN DE LA GUERRA

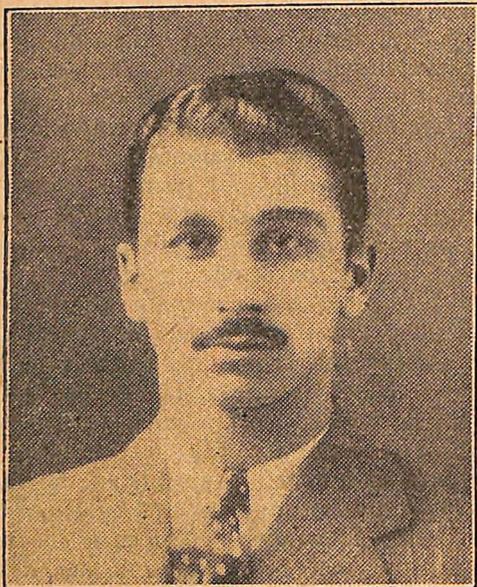
Los tigres no se comen unos a otros en sus discusiones, por vía de argumentación, ni las hienas se hacen la guerra unas a otras, ni las víboras emplean entre sí el veneno de que están armadas. Sólo el Hombre, que se cree formado a imagen de Dios, es decir, el símbolo de la Bondad absoluta, no se contenta con matar a los animales para comerlos sino que lo hace con su mismo semejante, sólo por darse el placer de no verlo vivir.

*Alberdi.*

# ACOTACIONES ACERCA DE LA PAZ

A la juventud del mundo

Antonio F. Di Cristóforo.



En los momentos de incertidumbres de las masas, cuando los criterios son presionados por la fuerza ambiental, por los pasionismos colectivos, sobreviene en el pensador ecuánime un estado especial, que se caracteriza por la indecisión y el compás de espera.

Es entonces cuando la historia significa algo así como la fontana donde residen enseñanzas que por su contundencia, demarcan en el espíritu del estudioso toda una vía o derrotero a seguir.

La historia, con toda su mudez, nos da ejemplos eminentemente elocuentes por las conclusiones sociales y morales que se desprenden.

Analizar el *pasado*, desentrañar todo lo bueno que él posea y llevarlo al campo de la práctica es laborar por el *presente*, preparando un promisor, más sonriente y proficuo *futuro*.

Un breve peregrinaje a través de la historia, nos hace revivir las cruentas luchas fratricidas de los pueblos, luchas engendradas por el egoísmo que se pone de relieve, siempre, en tratados o capitulaciones que implican, de verdad, un motivo de vergüenza para los favorecidos.

Las guerras médicas, las guerras púnicas, la guerra de los cien años, la conflagración de 1914... en fin, una tanda de

cánceres que se suceden de más en más, como testimonios de que en la humanidad siempre han habido espíritus faltos de evolución psíquica.

Y hoy, cuando en los pueblos del orbe todo se siente la inquietud propia de un estado de cosas que hacen peligrar la paz en las naciones que aun la conservan, es necesario hablarle a la juventud, a los jóvenes acerca de tan difícil momento que atenta contra la integridad del individuo: La Paz mundial.

Jóvenes de hoy: aprendamos a vivir en la paz. Es ella la condición evolutiva que nos distingue de nuestros hermanos inferiores; los animales.

El hombre primitivo, el hombre de las cavernas tuvo que emplear la fuerza en la vida cotidiana. Hoy debemos suplir la fuerza bruta por la acción del corazón y del cerebro.

Por eso que la Paz es una condición que se alcanza con la virtud especulativa y sentimental.

Bien se podría objetar hoy que el mundo está plagado por una pléyade militarista que todo lo pone al juicio de la pólvora.

Parecería que ella —la pólvora— suplanta al Espíritu en la vida de relación.

Ello nos da la medida en el termómetro de su incipiente evolución.

Con un mentido derecho de justicia, los pueblos preparan a la infancia para el cañón.

Las naciones tienen sus representantes en la conferencia del desarme, pero ello no inhibe que aceleren la adquisición de armamentos, submarinos, torpederos, y aviones de guerra. ¡Ironías de los pueblos!

Derechos, honor: todo eso va de boca en boca de quienes, en una sed bastarda de oro, arman a sus hermanos en su propio y solo beneficio. Me recuerda ello a la actitud religiosa —gran causante del actual estado de cosas— cuando por las armas quiso solidificar el bamboleante edificio de sus patrañas, cuando la barreta del raciocinio abrió la primera brecha en su hoy casi derrumbado sistema. La historia nos lo demuestra, y si no, recorde-

mos a Loyola con los jesuítas, las cruzadas...

Por eso no nos extraña que desde un altar se bendicen las armas y en el país «contrario», en el país de los «rivales» se hace lo propio. Y ambos ruegos, ambos pedidos llegan a un mismo Dios.

Sería bueno recordarles que aquel grande que llegó al Gólgota dijo: «Sólo por el amor será salvo el hombre».

Y así, en luchas que significan el oprobio para los pueblos, se unen la bota militar y la sotana para la consecución de bastardos propósitos.

Es necesario terminar de una vez por todas, con tal estado de cosas; es necesario que los gobiernos dejen de ser tan miopes como la conveniencia pecuniaria lo exija y vean el dolor de todos en su triste realidad.

¿Acaso el balance de la hecatombe del 14 no es lo suficientemente elocuente? Viudas, huérfanos, sangre por doquier.

Los campos dignificados por la espiga de oro se vieron invadidos, prostituidos por el sable y el repiquetear de la metralla.

Y pensemos aun más, pensemos en otro enemigo más horroroso: la guerra química! Ni los pueblos más remotos se librarían del terror y la barbarie. Ni la mujer y el niño —víctimas morales— dejarían de sentir en carne propia el dolor de las trincheras. Y me pregunto: Ahí, en eso fueron a parar los estudios, las especulaciones de los Wohler, de los Armstrong, de los Bertholet, de los Baeyer, de los Proust? Mil veces: no!!

Olvidan los hombres que esta existencia no es nada más que un paso, una etapa en la eternidad de la vida y que somos nuestros propios arquitectos. Por eso que nunca debemos olvidar que en ésta, nuestra vida de hoy, estamos construyendo la de mañana. Los frutos estarán en relación directa a la bondad de nuestra siembra. De ahí que debemos sembrar bien, de la mejor manera posible.

Ante tal estado de cosas cabe preguntarse: y la obra inmortal de Jesús, Sócrates, Platón?...

A la juventud tócale hoy el turno de actuar y actuar fuerte.

Y los jóvenes, con la perfecta comprensión de tal estado de cosas no podremos menos que laborar firmes y decididamente por la paz del mundo.

Lo piden nuestras madres, lo reclaman

nuestras novias, lo exigen nuestras amigos, lo impone nuestro progreso.

A la juventud le toca hoy iniciar su actividad, que será toda lo brillante como nosotros mismos, los jóvenes, queramos.

La humanidad está cansada de soportar a inválidos, a enfermos y tarados de guerra. No puede seguir creyendo en un pasado que enterró al hombre en el dolor y la maldad.

Todo debe esperarse de la juventud entusiasta, viril y constructiva.

En esta hora de dolor, los jóvenes, empuñando bien alto la antorcha radiante de la Paz, iluminando al mundo y pronunciando el Verbo, debemos marchar, con la cabeza en alto, saturados de la experiencia que nos brinda el pasado hacia el porvenir, bello y sonriente.

Frente a los rezagados que titubean, que sólo tienen palabras de indecisión, levántese nuestro himno de estudio y amor.

Es misión de la juventud tomar de las manos a ese lastre y llevarlos en nuestra ascensión ya que, en cierta altura de la vida, la parálisis es un mal un tanto irreparable.

Por eso que los jóvenes, con la plena y absoluta responsabilidad de nuestra posteridad debemos ser pacifistas.

Neguemos nuestra palabra, neguemos nuestra acción, neguemos nuestra actividad a la ola roja que invade los campos y destruye los pueblos.

Queremos aulas, queremos bibliotecas, queremos ateneos! No queremos cañones ni fusiles. Ese debe ser el grito de la juventud cuando las circunstancias lo exijan.

Compañeros jóvenes: reclamemos nuestros libros, no dejemos nuestras aulas.

Nuestra patria, todas las patrias, el Uni-

## Dr. GUSTAVO GELEY

Si no se considera más que la humanidad actual, es evidente que la tesis pesimista es aún la sola sostenible. Para apoyarlo, no hay necesidad de declamaciones patéticas ni de largos razonamientos. Tampoco es necesario invocar el espectáculo actual de la inmensa locura humana, poniendo al servicio del mal la omnipotencia de la ciencia en una guerra mundial destructora de toda belleza y de toda alegría...

## EL MENSAJE DE EINSTEIN CONTRA LA GUERRA

Me dirijo a ustedes delegados de la internacional de los refractarios a la guerra, consagrados en Lyon, porque sois la personificación del movimiento que exterminará la guerra.

Si estáis decididos a obrar con sabiduría y valentía, podréis ser la organización de hombres y mujeres más eficaz para realizar esta iniciativa, la más noble dentro de todas las iniciativas humanas.

Quienes aquí representáis —hombres y mujeres de cincuenta y seis países— son una potencia infinitamente superior a la fuerza de las armas.

Todas las naciones del mundo hablan de desarme. Debéis guiarlas para que no se contenten con palabras. El pueblo debe tomar sobre sí el solucionar este magno problema y no dejarlo solamente a cargo de los Gobiernos y de los diplomáticos.

Quienes piensan que el mundo está fuera del peligro de nuevas guerras están ilusionados por una falsa impresión de seguridad. El militarismo es mucho más poderoso y destructor que el de ayer, que arrastró al mundo a la catástrofe de 1914-18. Fué obra de los Gobiernos.

Más, entre los pueblos crece el ideal de la Paz. Es preciso propagarlo sin arrogancia y sin temores.

Debéis predicar a los pueblos que se aboquen desde ahora a la tarea del desarme

práctico y que no presten la menor colaboración a la guerra y su preparación.

Debéis hacer un enérgico llamado a los trabajadores de todos los países del mundo a fin de que se nieguen a ser instrumentos de los poderes hostiles a la vida. En cerca de doce países la juventud masculina se niega ya a prestarse al servicio militar.

Esta juventud está a la vanguardia de un mundo futuro que será libertado definitivamente del flagelo de la guerra.

Todo amigo sincero de la Paz debe apoyar los movimientos de conciencia destinados a levantar la humanidad contra la conscripción. Hago un llamado a los intelectuales de todos los rincones del planeta. Cerca de mis colegas científicos insisto especialmente para que se nieguen a realizar cualquier investigación que tenga por objeto auxiliar a la guerra. A los sacerdotes pidoles que se dediquen a evidenciar la verdad y renuncien prácticamente a las prevenciones nacionalistas.

Apelo a todos, hombres y mujeres, para que se pronuncien resuelta y públicamente en favor de la Paz.

Pido a todos los diarios que se titulan pacifistas, que se nieguen a servir directa o indirectamente a la causa de la guerra.

verso Infinito, necesita pensadores, no guerreros.

Con este bagaje de conceptos los jóvenes reclamamos de los hombres todos la acción solidaria para el reinado de la Paz en la tierra.

Reclamamos nuestro sitio: el estudio y el trabajo honrado.

Reclamamos la Paz; que los pueblos vean desfilar al estudiante diligente con los libros bajo el brazo como un escudo que cuida y acrecienta la civilización; al obrero con su cara bañada de sudor como testimonio de vida honrada, de sacrificio y a la madre, la bendita madre, la víctima callada de la infamia y deshonra de la guerra, meciendo —alegre y confiada— con cánticos de Amor al bebé hermoso, al bebé de sus desvelos con la plena seguridad de su futuro radiante de Paz, Fraternidad, Estudio y Trabajo.

El poeta reclama sus jardines plétóricos de divinas y bellas flores do se inspira el alma para sus poemas.

El músico reclama el gorjeo de los pajarillos que lo arrulla con su trino como prelude de sus composiciones.

No queremos ver los jardines sin flores, los pájaros alejados de los campos desolados por el arma fratricida y el poeta y el músico y todos con el alma en sollozos, con los ojos nublados por el dolor y el llanto, cual parias de la vida, cual pinjajos de una mentida civilización.

Todo te reclama, PAZ.

Y para finalizar, vaya esta fórmula a la juventud de hoy, de mañana, de todos los tiempos:

Estudiemos: he ahí nuestra liberación.

Trabajemos: he ahí nuestro progreso.

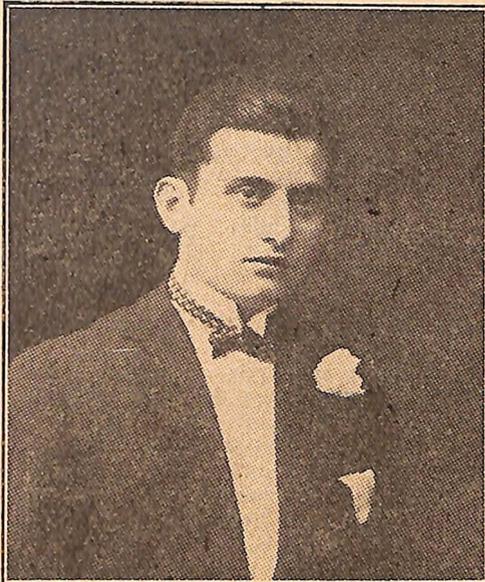
Amemos: he ahí nuestra misión.

## UN CANTO MAS A MOLOCH

Humberto Mariotti.

Poeta, tú no cantes la guerra; tú no rindas  
ese tributo rojo al Moloch, sé inactual.

Amado Nervo.



Qué hombre del pasado  
hubiera creído que en el siglo veinte  
tan sabio, tan exacto, tan vidente,  
la guerra gobernara.

Qué ser de otras edades hubiera creído  
que este falaz planeta,  
al sable y bayoneta  
como a un dios con unción reverenciara.

El hombre troglodita,  
que se sentía un rey con las pedradas  
arrojadas por cuevas y quebradas  
a la hueste enemiga,  
que se sintió el guerrero más sangriento  
más temerario y fiero,  
hoy fuera un escudero  
junto al soldado que mata y hostiga.

El indio pampeano,  
tan fiero matador en los malones  
que arrancó cabelleras y tendones  
en noches endiabladas,  
que fué rey y vigía del desierto  
temblaría espantado,  
si del moderno soldado  
viera reventar las mil granadas.

El gladiador romano,  
que en la arena triunfal fuera aclamado  
al dejar en la sangre revolcado  
y muerto al contendor,  
y favorito del César y del pueblo  
placeres disfrutaba,  
hoy apenas si afilaba  
la espada de un soldado sin honor.

El crimen más horrendo,  
El crimen de la guerra, de la espada,  
dejó eclipsado de la edad pasada

al héroe sin igual.  
Hoy la guerra es un arte refinado  
que en un breve segundo,  
desvasta a todo el mundo  
al choque de un maldito pedernal.

Las naciones enteras  
arman al joven de mirada ardiente,  
joven que nació fuerte y sonriente  
con deseos de amar.  
Oscurecen la aurora de su alma  
y ensangrientan su mente,  
y lo hacen prepotente  
en el arte maldito de matar.

El todopoderoso  
que usufructa del mundo los placeres,  
sin reparar que sufren las mujeres  
sin el hijo amado,  
inventó la guerra para defenderse  
la vida y la fortuna,  
aunque gimó la cuna  
y quede todo el orbe despoblado.

El oro, el egoísmo,  
y la ambición del banquero industrialista,  
—gozador y burgués materialista—  
comercia con la guerra.  
Mientras rugen metrallas y cañones  
en los campos lejanos,  
los viles e inhumanos  
suman millones y conquistan tierra.

Los necios tinterillos,  
que a la ubre del poder prenden la boca,  
con logamaquia y con audacia loca  
han endiosado a Marte.  
La han proclamado una función biológica,  
que a la especie depura,  
arrojando la basura,  
los humildes del mundo a cualquier parte.

El poder de la máquina,  
que el espíritu del genio revelara  
para que el hombre en su bien empleara  
se convirtió en mortal,  
al mancharse con sangre de inocentes  
derramada en vano,  
por culpa del milano  
que ambicionara el reino terrenal.

El milagro del cielo,  
el aeroplano, atalaya milagroso  
para explorar el paisaje majestuoso  
del valle y de la mar,  
llevó la guerra a la paz de los espacios  
y arrojando veneno  
cual maldito centeno,  
sembró el contagio y la muerte sin mirar.

El raudo automóvil,  
que aniquiló a la carreta centenaria,  
y hoy disfrutan los de vida mercenaria  
la guerra propagó  
en un monstruo de acero transformándose,  
y rompiendo peñones  
destrozó corazones  
por los campos y pueblos do pasó.

Todo el ingenio humano  
está al servicio de la infame guerra,  
que ni un solo rincón de ésta pobre Tierra  
se salva del cañón.  
Hasta el claror de la luna inmaculada  
alumbra hoy la pelea,  
que en otrora fué tea  
para alumbrar las guerras del corazón.

Murieron los amores,  
murieron las ofrendas y aventuras,  
se acabaron los romances y venturas  
del tiempo del amor.  
Se tiraron las capas y casacas,  
se pisaron las flores,  
y a los pajes y los trovadores  
los barrió para siempre el cruel dolor.

Murió el ingenuo amor  
de la rubia gentil y soñadora,  
la caricia de la novia que enamora  
y el beso seductor.  
El maldito gigante de la guerra  
ya todo lo mató,  
que sólo nos dejó  
en medio de la sangre y del dolor.

Cruces, camposantos,  
espadas rotas y huesos de inocentes,  
y aluviones de sangre a torrentes  
se mira por doquier.

Aldeas y ciudades derruidas  
en el llano y la meta,  
decoran el planeta  
que hacen a Jesús palidecer.

Hombre envanecido  
deja las armas y el Amor proclama,  
el dulce amor que a tu conciencia llama,  
la única Verdad.  
Y un rebaño de hermanos amorosos  
formad en esta tierra  
sin odios y sin guerra,  
y al Amor en un trono colocad.

Escucha, por doquiera,  
en la brisa, el torrente, la llanura,  
y en el canto del ave en la espesura  
el canto del Amor..  
Por doquier el Amor te está llamando  
y tú sordo a su ruego  
quemas al mundo con el fuego  
y quemas a tu alma con dolor.

No afiles ya la espada  
más grande y más sublime es tu misión;  
eres divino y en tu corazón  
nacer quiere una flor..  
Tu destino no es noche del sepulero  
ni el matar y morir,  
tu destino es subir, siempre subir,  
por la blanca escala del eterno Amor.

Rompe, rompe todo lo viejo,  
rompe al Ministerio de la Guerra  
ese instrumento que al humano aterra  
con sangre y con dolor;  
Y en el centro del mundo como un faro  
levantad victorioso,  
este Ministerio luminoso:  
el divino Ministerio del Amor..

---

## DE LA IGUALDAD Y LA LIBERTAD

*Concepción Arenal.*

La igualdad racional y posible no nivela las fortunas, pero tiende a disminuir el número de los opulentos y de los miserables, y en consecuencia los vicios, favoreciendo la libertad, porque el gran aliado del despotismo es la corrupción.

La igualdad tiende a ennoblecer el trabajo hasta el manual; y como el trabajo es moralizador, favorece la libertad.

La igualdad tiende a elevar la idea que el hombre forma de sí mismo; y como el creerse digno conduce a serlo, semejante persuasión es un auxiliar de la libertad.

La igualdad tiende a generalizar la instrucción y favorece la libertad.

La igualdad tiende a confundir las clases, a que fraternicen los hombres; dismi-

nuye sus desdenes, sus odios, sus iras, y facilita la armonía necesaria a la libertad.

La igualdad, que supone que, como el Derecho, la fuerza está en todos, dificulta que la de uno solo sofoque la libertad.

La igualdad tiene amor a la obra en que toma parte, y predispone a obedecer la ley, a formarla y consolidar la libertad.

La igualdad, que despierta muchas ambiciones, opone con su gran número un obstáculo a la ambición de uno solo, que pudiera ser fatal a la libertad.

La igualdad, aunque extraviada por la ira puede recurrir a la violencia, en su estado normal ama la paz, y es contraria al militarismo, tan peligroso para la libertad.

# A LA MUJER

Adela J. Pedotti.



Pasa el tiempo y la guerra —cáncer de la humanidad— avanza y con su pérvida guadaña sigue devorando hombres, sembrando pánico, luto, desolación, prosiguiendo su acción destructora.

Y esa guerra inutiliza porvenir de quienes, tal vez mañana, serían el orgullo y la esperanza de un hogar, de una nación, de una humanidad.

Seres que eran el amor y la ilusión de una madre, de una esposa, de una hija, de una hermana...

Pero la avaricia y la ambición de ciertos hombres, no les deja comprender, y menos aún sentir dolor, ante la desesperación de una madre que ve arrastrar a su hijo a la sangrienta lucha por la mano cruel y despiadada.

Y tampoco les hace compadecer ante el llanto de aquellos pobres huerfanitos—tiernos capullos que se abren a la vida—y que desde pequeñitos sienten el dardo del dolor clavarse en sus almas.

Y es así, como día tras día y uno a uno deben marchar al campo de batalla, debiendo abandonar a sus familias los seres más queridos nuestros padres, esposos, hermanos, novios...

¿Cuál es la persona que no siente lástima, que no siente acariciar su mejilla con la lágrima del dolor, al imaginarse un panorama semejante?

¿Quién no siente miedo al pensar que cualquier día uno de nuestros familiares le toca la misma suerte?

¿Cuál es la mujer valiente capaz de soportar la separación de su querido esposo, y de sus adorados hijos?

¡Ninguna!; porque una mujer podrá ser muy valiente, muy enérgica en su vida diaria, pero el día que ve cómo su hogar se destruye con la marcha obligada de sus hijos, de sus familiares que van a rendir impuesto homenaje al Moloch, sentirá que su corazón no le responde y comprobará que el dolor es mucho más poderoso, porque aniquila todas nuestras fuerzas, destruyendo nuestro valor.

Y siempre y en todos los tiempos habrá hogares destruídos por la guerra.

¿Y hasta cuándo?...

Hasta que la mujer se decida a no ser más la víctima del dolor por la injusticia de los hombres.

La mujer debe hacer frente a la guerra. La mujer debe ser libre, porque ser libre significa ser feliz.

Y una vez formado su hogar que tenga lá plena convicción que nada ni nadie pueda destruirlo.

Para lograr esto es menester que la mujer piense; es preciso convertirse en un elemento consciente, dejando de ser una cosa, es necesario que se capacite.

En una palabra: es necesario educarse.

Siendo la madre la que cuida a sus hijos, tiene que saber como educarlos y para esto es imprescindible que ella tenga plena conciencia del importantísimo rol que le toca desempeñar en la sociedad.

No debe olvidar la mujer que en sus manos está la educación del hombre que mañana dirigirá, tal vez, un pueblo.

Cuanto mejor sea la educación, mejores beneficios se obtendrán de ella.

Escucha mujer: cuando llamen a vuestros familiares a ser carne de cañón, tú, al lado de ellos, unidos, sepas defender tus propios derechos, es decir, la libertad de obrar, en una acción grande, solidificada por el amor amplio y fraternal de todos y a todos. Le demostrarás así a ellos, a esos hombres ambiciosos los conquistadores de tierra de nadie, que tú no sientes ni odio, ni deseos de riqueza y poderío ma-

terial, pasajero, vacío, que nada dice a nuestra alma.

Para lograr esto la mujer, la verdadera madre no debe descuidar la educación intelectual, pero menos aún la moral; porque es en ésta educación donde radica todo el porvenir de los hombres.

El amor —esencia divina— es la única arma que debe utilizar la mujer para defender las conciencias de sus hijos de las bajas pasiones.

Por eso, para obtener de una vez por todas la PAZ en el mundo todo, es imprescindible que la mujer vuelva a su hogar, que se despoje de todas esas taras materiales que significan el lujo así como tantos otros vicios y falsas costumbres que posee. Ya lo dijo José Bálsamo: «No te dejes arrastrar por el torbellino. Conserva tu lugar en el hogar. La mujer buena, la que lleva en lo íntimo un tesoro de bondad y de amor, no tiene necesidad de recurrir a las exigencias de la moda, no tiene necesidad de adornos, porque el adorno más grande lo lleva el alma! La mujer del hogar, no tiene necesidad de ponerse grandes trajes para llamar la atención. Sé modesta. Los verdaderos adornos se llevan en el alma y no en el cuerpo... Mientras más te alejes del hogar, más irás perdiendo. Ama a tu hogar y te sentirás satisfecha».

Jamás la mujer ha sido un personaje pasivo en la vida humana. Y hoy también, las mujeres podemos desarrollar una acción que esté en relación directa con nuestra evolución moral e intelectual.

Nuestra acción puede ser pacifista y benéfica tanto como nosotras mismas queramos. Hoy en el mundo adolecemos de los mismos defectos que miles de años ha señalara el Mártir del Gólgota. Y hoy, como ayer, la humanidad sigue viviendo en la incertidumbre; donde la ha llevado sus propias imperfecciones.

¿Por qué entonces no recoger las enseñanzas que ellas mismas nos dan?

Las mujeres del mundo debemos elevar nuestro grito de alarma, nuestra palabra plena de amor y de fraternidad.

Es necesario que el hombre aprenda a amar.

El amor descansa en el fondo de cada alma como flor que engalana la personalidad. Mas ésta abre sus pétalos en el terreno fertilizado por la evolución.

Decimos que amamos, hacemos alarde de un amor fraterno, pero esto no impide

que muchos hermanos nuestros en desgracia estén sin pan, y sin un techo que los cobije.

Es necesario que las mujeres dejemos de ser simples elementos de «bijouterie» para convertirnos en activos engranajes de la maquinaria humana.

El medio no nos es desconocido. Elevar el nivel moral y sentimental de los hombres, iniciando tan bella faena en el hogar: el blanco donde debe dirigirse nuestra acción para que el hombre sea, de hoy en más, el hermano del hombre.

## POETA, TU NO CANTES LA GUERRA

*Amado Nervo.*  
(El poeta del alma)

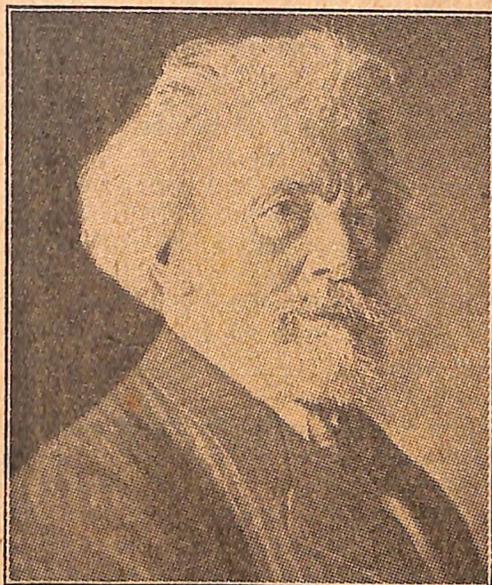


Poeta, tú no cantes la guerra, tú no rindas ese tributo rojo al Moloch; sé inactual, sé inactual y lejano como un dios de otros tiempos, como la luz de un astro, que a través de los siglos, llega a la humanidad.

Huye de la marca de sangre, hacia otras playas donde se quiebren límpidas las olas de cristal; donde el amor fecundo baja de los olivos, hinche con su faena los regazos y colme las ánforas gemelas y tibias de los pechos con su néctar vital.

Ya cuando la locura de los hombres se extinga, ya cuando las coronas se quiebren al compás del orfeón coloso que cante marselesas; ya cuando de las ruinas resurja el Ideal, poeta, tú, de nuevo, la lira entre tus manos, ágiles y nerviosas y puras cogerás, y la nítida estrofa, la estrofa de luz y oro, de las robustas cuerdas otra vez surgirá: la estrofa llena de óptimos estímulos, la estrofa alegre que murmura: «Trabajo, Amor y Paz».

## DE CAMILO FLAMMARION



La extravagancia humana de este planeta está dispuesta de manera que en lugar de llevar una vida tranquila, laboriosa, intelectual y feliz se suicida perpetuamente, abriéndose las venas y arrojando su sangre en frenéticas convulsiones. Ved lo que hace esa humanidad: escoge sus hijos más fuertes, los cría, los alimenta, los rodea de cuidados hasta la plenitud de su edad viril y luego los alinea metódicamente. Como no dispone más que de 35.525 días por siglo y necesita acuchillar 40 millones de individuos ¡ni un solo día suelta su cuchillo, degollando sin cansancio 1.100 diarios, casi 1 por minuto, 46 por hora! No hay tiempo que perder, porque si por casualidad descansa un solo día, el trabajo se dobla al día siguiente y 2.200 condenados esperan su turno.

He aquí en qué se ocupan los hombres. Apreciemos dignamente este alto grado de inteligencia por algunas comparaciones.

El cuchillo de Marte saca sin tregua la sangre de las venas de la humanidad: y se han derramado 18 millones de metros cúbicos.

¿Qué añadiremos a ese cuadro incomparablemente menos repugnante que la realidad?

Una sola observación: *los diversos gobiernos de Europa matan por sí solos, cada uno más hombres que estrellas se ven en el cielo en la más clara noche.*

De hecho, el militarismo, o sea el estado

de paz con el ejército permanente, es la causa principal de la esterilización de los campos y la ruina de los países.

Los recursos ganados pensosamente por los trabajadores no bastan ya hace mucho tiempo. Es necesario el empréstito, tomar prestado siempre y descontar al porvenir. ¡La deuda pública de Europa y de América se eleva hoy a noventa y ocho mil millones! (1) Continúa aumentando y continuará hasta que todos los pueblos quiebren. ¡La deuda pública de las diversas naciones se elevó actualmente a ciento treinta millones que la humanidad se eleva a sí misma!... Ningún problema de astronomía es de esa fuerza y no hay observatorio comparable a una Cámara de Diputados.

Y esas deudas, esos sacrificios, esos impuestos de todo género, ese aumento constante de malestar público, ¿a quién aprovecha? ¿para qué sirve? Para quitar brazos a la agricultura, para esterilizar la tierra, para preparar el hambre universal y para matarse mutuamente.

¡Más aún! Nuestra inteligente humanidad no ha tenido gratitud hasta el presente más que para sus enemigos, *honores para sus verdugos, laureles para sus asesinos, estatua para los que la aplastan bajo los talones de sus botas.*

Los hombres, que están ya a la cabeza de combate perpetuo a que los seres vivientes se entregan sobre la Tierra, han llevado todavía al extremo esa ley desastrosa volviéndola contra ellos mismos, y, desde el origen de las sociedades, en medio de las civilizaciones más avanzadas como en el

---

(1) Esto en el tiempo que escribió esto Flammarion, hoy excede en mucho a esa cifra.

---



---

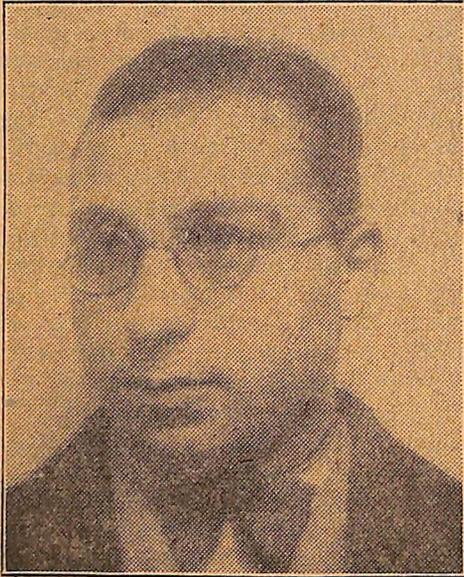
## FRANCISCO PI Y MARGALL

Los espiritistas no se atienen a la estrecha y mezquina idea de la patria; desean que rija el cosmopolitismo en todas las relaciones sociales, substituyendo por el arbitraje la guerra y piden el desarme de los ejércitos que tanto empobrecen y fatigan a las naciones.

## VERDADERA CIVILIDAD

(A la conquista de la PAZ. Acotaciones al margen de las tareas del aula)

L. M. Di Cristóforo.



Civilidad es el grito que se impone blandir ante la barbarie, kármica, que azota al orbe sin cuidado alguno de las obligaciones ineludibles en la vida de cada hombre. Todos los elementos deben ser activos, militantes, a efectos de contrarrestar la oligarquía que encumbran, como belfa a la democracia, las cobardes abstenciones. La cultura cívica, que es patrimonio de libertado ejercicio, debe divulgársela para propender a la formación de la conciencia y de la responsabilidad del momento. Toda abstención no puede ser considerada sino como un total reniego injustificado a todas luces.

Se impone la cátedra, el ejemplo cunde, la conferencia surte su efecto, el texto es una generosa semilla, la pluma un noble y eficiente fusil, la escuela una función

social asaz loable y el hombre —el bólido que corre tras la estela de su afinidad e influencia— es atraído o repulsado por las corrientes imperantes en íntima alianza con su recóndito cuán efectivo pensamiento que deviene o no en acción, gracias a factores circunstanciales que mueven a su eclosión, replegamiento o desaparición.

Difundir los derechos y los deberes — más estos que aquellos— que a cada uno nos concierne respetar y hacer que respeten, orientarse en el dédalo de los innumerables obstáculos y elegir, elegir siempre, tal debe ser la norma de conducta a seguir en circunstancias tan remarcadamente especiales como las actuales, donde el derecho es pisoteado por el más fuerte, donde vemos a la audacia asaltando posiciones —bajo un antifaz que oculta sus oscuros y bajos designios por sobre la eficiencia y nobleza; donde el malvado, en desesperado salto reaccionista, opone su sinrazón para ocupar posiciones que sabe no le pueden pertenecer jamás; donde el íntegro, recto y probo no parece merecer más consideración ni honor de tarea que el de servir de peldaño para la ascensión del logrero calculista, el de peor calaña y acción posible porque a sus manos cae el patrimonio material y a sus pies —fatal ley— el legado moral de todo un núcleo o de un pueblo.

Se quiere demostrar, en el breve espacio de este artículo, de que el hombre debe ser como el árbol: *sujeto en el suelo pero se eleva al cielo*. Por eso que al pueblo no se lo puede civilizar integralmente mediante la guerra, tal como lo preconizan, como tampoco por ningún sentimiento re-

seno de la barbarie, la Guerra inicua e insensata ha llevado las riendas de las naciones humanas. ¿Lo creeréis vosotras, poblaciones apacibles del espacio? El hombre ha llegado aquí a una tal aberración, que ha hecho una diosa de esa Guerra, a la que adora. Sí; los habitantes de la tierra contemplan con veneración a ese Moloch hambriento; y, por una convención mutua, dan la palma de los honores y la

diadema de la gloria a los más crueles de entre ellos y cuya habilidad es más grande en le carnicería. He aquí nuestro mundo. Gloria al que amontona cadáveres en las llanuras enrojecidas; gloria al que llena las fosas; gloria al que cuyo ardor frenético hace reclutar alrededor de su bandera sangrienta mayor número de tigres, y hace marchar hordas de verdugos sobre el vientre de las naciones destrozadas.



## JESUS EN LA PRACTICA ERA COMUNISTA



Jesús no podía propiciar ninguna idea que condujera al acaparamiento de los bienes terrenales, porque nadie que haya leído algo del Evangelio u oído hablar del espíritu de la doctrina que él encierra, no desconocerá que la síntesis de su prédica era ésta: «que el mundo apartara un poco sus ojos de los bienes de la tierra, en los que ponía todos sus sentidos y toda su alma, para elevarlos hacia la adquisición de otros bienes que son los que realmente pueden adquirirse para «in eternum», con el sello indeleble de lo que es sagrado e inviolable. Jesús, por otra parte, en la práctica era comunista, como lo revelan todas las circunstancias de su vida; él y sus discípulos tenían una bolsa común y de esta bolsa todos sacaban el alimento por igual. Si bien él no predicó el comunismo, dejó la semilla para que andando los siglos fructificara: lo importante por el momento, era preparar la tierra inculca por medio de un socialismo cuyo origen debía de arrancar del amor divino y consolidarse mediante la fraternidad y el amor de todos los hombres sin excepción.

Bien conocida es la parábola aquella que concluye con estas desalentadoras palabras: más fácil es que un cable pase por el ojo de una aguja que el que un rico se salve. Como se ve, ésta es una figura terrible y si se hubiera de tomar al pie de la letra sería contradictoria con toda su doctrina de amor y de perdón y con su promesa de que al fin todos los hombres serían salvados. Ella tenía por objeto impresionar a las multitudes y hacerles ver lo difícil que es adquirir la perfección y

la verdadera felicidad, cuando el egoísmo y la avaricia ciega todas las fuentes del sentimiento altruísta del amor y la caridad.

Jesús en la parábola del hombre rico y del mendigo Lázaro, en la de los talentos y en tantos otros pasajes de su doctrina que sería largo enumerar, hace ver cuán difícil es seguir el camino de la perfección cuando se usa de la fortuna como una gracia recibida o como si realmente el que la posee se creyera dueño absoluto de ella y no un mero administrador. El dice que los bienes de la tierra, no son propiedad de nadie, sino medios de adquirir desarrollo intelectual y moral, administrando esos bienes de manera que sirvan para el adelanto del espíritu.

Los bienes materiales no se llevan a la vida que aguarda después de ésta, sólo se llevan los tesoros espirituales que se han acumulado. La riqueza, pues, es un gran medio de felicidad, pero en sí misma no es la felicidad, y mal administrada es una fuente de grandes infortunios, porque si se le dedica solamente a desarrollar pasiones, vicios y egoísmos, se malogra una vida que ha tenido todo lo necesario para realizar un gran progreso espiritual y sólo ha conseguido recargarse de deudas para el porvenir. Por eso pues, Jesús, viendo el atraso, la avaricia y el egoísmo de los ricos de su tiempo y el sentimiento arraigado que poseían de que sus bienes materiales eran una propiedad inviolable, les habló en los términos que hemos visto. (1)

(1) Conceptos vertidos en la conferencia pronunciada por el inolvidable espiritista Cosme Mariño, el 16 de julio de 1913.

### *Escucha Niño...*

Queremos que estas palabras lleguen a tu inteligencia y a tu corazón para que comprendas el horror que encierran las guerras y para que, desde ya, rechaces la mentira de la **gloria militar**. **Triste gloria!**... La que enluta los hogares, la que lanza hermanos contra hermanos, la que destruye las hermosas conquistas de la civilización, la que puebla las naciones de hombres mutilados, enfermos y ciegos...

## UNION MENTAL "COSME MARIÑO"

Por los propósitos que persigue la circular recibida del Centro «Cosme Mariño» de B. Blanca, estimamos conveniente su publicación en LA IDEA, esperando que todos los espiritistas cooperen a la obra de los hermanos de este Centro.

A sus hermanos afines:

La Comisión del Centro «C. Mariño», con sede en la Ciudad de Bahía Blanca, calle Donado 286, acaba de iniciar con los elementos de su propio seno social, una nueva orientación con respecto a nuestras mentales, y con las afines a éstas.

Conociendo las fuerzas del pensamiento y su valor moral cuando son dirigidas con fines benéficos y con conocimiento de causa; y considerando la necesidad que todos sentimos de mejorar el ambiente que nos rodea, de orgullo, egoísmo y vanidad, nos creemos en el deber de dar la voz de alerta; sí, hermanos. Apartémonos en lo posible, aunque no sea más que por breves minutos de nuestras preocupaciones terrenales; escalemos con nuestros pensamientos nuevos planos, nuevos horizontes, enviando al espacio una benéfica corriente de Paz, Amor, Fraternidad, Benevolencia y Armonía. Fijemos como imagen mental la paz del mundo en nuestra mente, enviándola a la gran fuente de amor y vida: la Creación.

Estas fuerzas unidas a las infinitas que cruzan el espacio, volverán saturadas a nosotros, y recargadas de elementos similares a ellas. Así, pues, si la corriente es benéfica, volverá a nosotros llena de vida y optimismo. Por eso tenemos necesidad de educar nuestro pensamiento sin ningún interés personal, sin egoísmo, y siempre hacia el bien. Esto que nosotros propalamos no es una cosa nueva ni de nuestra invención, puesto que todos los seres adictos al estudio, saben que el pensamiento lo es todo. El ser es lo que piensa. El universo todo, es la simple expresión mental del Creador. Un pensamiento malo, daña; uno bueno, vivifica. El bueno aporta vida y salud a quien lo crea; el malo concluye por destruir a su creador.

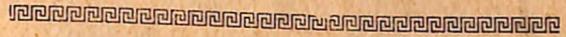
Alerta hermanos: pensemos bien de nuestra hermana la humanidad, y haremos obra buena para todos, enviando al espacio una corriente de paz, amor, fraternidad, salud y benevolencia, a cuya corriente se nos unirán las espirituales del espacio.

Sólo solicitamos de nuestros afines, la

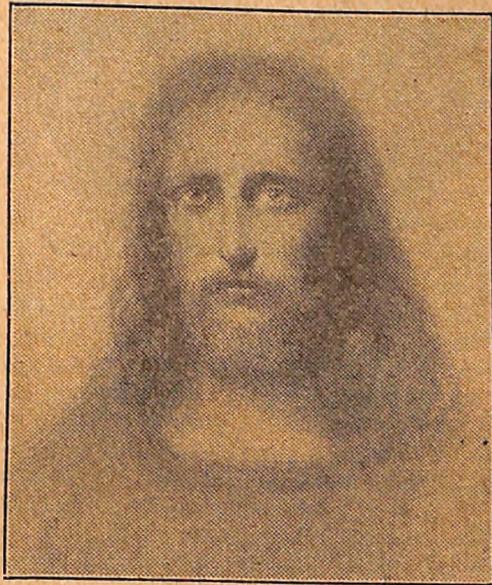
cooperación de una mentalidad pura y elevadas: Horas de trabajo, la UNA del día y DIEZ de la noche.

Tiempo, 10 minutos: 5 reconcentración mental, y 5 elevación.

Con tal motivo les saluda fraternalmente, COMISION



### SU DIVINO MANDATO

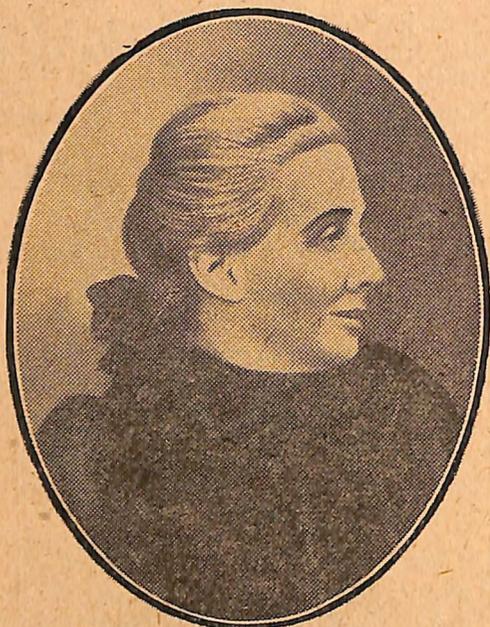


Las naciones «civilizadas», las naciones que se dicen «cristianas» olvidaron el precepto de amor del mártir del Gólgota, pero El, desde el infinito, con su mirada fraternal, divina, lo recuerda siempre: «AMAOS UNOS A LOS OTROS».

### Niño!

En tu mano está evitar en lo posible estos crímenes. Presta atención a los consejos que los hombres libres hagan llegar a tu inteligencia. No creas que los generales son héroes. No desees imitarlos. La verdadera independencia no la dieron ellos, NO!... La libertad la proporcionan los pensadores de todo el mundo, los obreros, los poetas, las madres y todos los soñadores que desean la gran patria fraternal, sin fronteras ni divisiones, para lo cual avanzan sembrando; **no cadáveres!** sino bellos pensamientos y dignas acciones.

## ¡EL PROGRESO OS HARA DESAPARECER!



Una mañana los habitantes de la aldea se despertaron sobresaltados, porque en todas las casas resonaron fuertes golpes dados con las alabardas en las puertas; más lejos se oía el relinchar de los caballos que repetían los ecos de las montañas, y mil voces gritaban a la vez: «¡A las armas! ¡A las armas! ¡Guerra al extranjero! ¡Guerra!»

En menos de dos horas, aquella risueña población quedó como si hubiese pasado la peste por ella: los bueyes mugían en los establos extrañando el forzado reposo; las ovejas lanzaban lastimeros balidos dentro del aprisco; las mujeres lloraban sin consuelo; los ancianos hablaban entre sí, y lanzaban tristes miradas al camino en el cual una densa nube de polvó denunciaba

que algunos pelotones de caballería habían pasado por allí.

Todos los jóvenes, todos los hombres fuertes para sostener un arma fraticida, fueron arrebatados de la aldea para que regaran con su sangre generosa los infelices campos de batalla.

¡Qué días tan tristes se sucedieron! La aldea parecía un cementerio. Los trabajos del campo, única industria de aquel lugar puramente agrícola, quedaron poco menos que paralizados. La miseria tendió sus negras alas, el desaliento se fué apoderando de todos los corazones.

La guerra, esa hidra de cien cabezas, esa hiena furiosa, tenía sed y hambre de juventud... Y hombres fuertes que sostenían el paso vacilante de sus ancianos padres, corrieron a hundir en la tumba el progreso del porvenir, la esperanza de muchas almas enamoradas. ¡Oh la guerra, la guerra! ¡Tiranía odiosa de la ignorancia! Tú conquistas un palmo de tierra con la muerte de millones de hombres.

¡Derechos de raza!, ¡feudos de linaje!, ¡poder de la fuerza! ¡Vosotros desapareceréis, porque el progreso os hará desaparecer! ¡La tierra no tendrá fronteras, porque será una sola nación! Este derecho brutal, ese odio al extranjero, tendrá que extinguirse. ¿Qué quiere decir extranjero? ¿No es hombre? ¿No es hijo de Dios? ¿No es nuestro hermano? ¡Oh leyes y antagonismos terrenales! ¡Oh bíblico Caín! ¡Cuántos caínes haz dejado en la humanidad! (1)

(1) Fragmento de «Las memorias del Padre Germán».

---

### OLIVER LODGE

Con los explosivos, los gases y los métodos de guerra modernos, parece haber llegado la hora de la degradación del hombre. ¿Dónde está en efecto, en las guerras modernas, la dignidad y la valentía, cuando los hombres se combaten ocultos en trincheras llenas de barro, invisibles para los enemigos...? Esto no es negar que este género de guerras, verdaderamente miserable, no exija mucho valor, como la misma guerra submarina. Pero la destrucción y la muerte se hacen en ella al azar y tienen los caracteres más indignos y cobar-

des. Y estas guerras terminan en calamidades crueles y sin cuento. Se podría pensar, a primera vista, que la guerra de hoy está en relación directa con nuestro progreso, ya que las máquinas que en ella utilizamos han aumentado nuestra fuerza a un grado infinito. Los carros de asalto, los submarinos, los explosivos formidables llenos de metralla o bacilos de enfermedades, tienen ciertamente, un poder destructor y mortífero mil veces superior a los de las viejas máquinas de guerra. Pero esto es solamente un razonamiento que no puede bastar a nuestro pensamiento ni a nues-

# LA GUERRA ES LA NEGACION DE LA JUSTICIA

*José Ingenieros.*

Proclamar que la fuerza es el derecho es negar, de la manera más absoluta, que el derecho tenga vinculaciones con la justicia. La guerra es imposición; imposición cruel y brutal; fuente necesaria de opresión y esclavitud. Los pueblos no la quieren para hacer justicia; la quieren los gobiernos de las naciones que se creen más fuertes contra los de las naciones más débiles.

Defender la guerra es defender el imperio de la fuerza brutal, defender el crimen colectivo como instrumento de justicia. Premiar a un militar es dar una recompensa al delito, honrar el asesinato premeditado y refinado que los códigos penales condenan con la muerte o el presidio indeterminado. Considerar como héroe al que mata endosando una chaqueta militar, es la paradoja del patriotismo; es llegar a las más altas cumbres... de la estupidez y establecer el divorcio... no de las aguas, sino con el buen sentido.

Ante las leyes naturales, únicas superiores al antojo de los hombres y a sus pasiones, individuales y colectivas, matar a un hombre es siempre matar a un hombre; encuentra explicación y justificación el que lo mata para robar los medios necesarios para comprar un pan a sus hijos, pero nunca el hombre que manda a otro a matar a un tercero a quien no conoce, que jamás le ha ofendido, que tiene hogar, esposa e hijos que morirán de hambre si no vuelve de la guerra, o que tendrán que pedir limosna por él si queda inválido.

La guerra es el asesinato y el robo enseñados y ordenados al pueblo por sus gobernantes. Es el robo y el asesinato aclamados, blasonados, dignificados, coronados. Es el robo y el asesinato, menos la vergüenza y el castigo, más la impunidad y la gloria. El asesinato y el robo substraídos al patíbulo para el Arco del Triunfo. Es la inconsecuencia legal, pues presenta a la sociedad ordenando lo que prohíbe y

prohibiendo lo que ordena; recompensando lo que castiga y castigando lo que recompensa; glorificando lo que censura y censurando lo que glorifica: siendo el hecho uno mismo y diferente el nombre.

La guerra es la negación de la justicia.

Es necesario y urgente enseñar a los patriotas ignorantes que la grandeza de un pueblo no se mide por el número de leguas que se extiende su territorio entre los valles de una cordillera, como el talento de un hombre no se determina por los centímetros de su estatura.

Los pueblos grandes son aquellos que saben comprender y adaptarse mejor al momento histórico en que viven; los que saben que la evolución es ley suprema de la vida y siguen a los ideales nuevos en lugar de oprimirlos y reprimirlos; los que luchan contra todas las esclavitudes; ya política, representada por el principio de autoridad, que engendra el servilismo y la obediencia pasiva; ya económica, representada por el sistema de producción capitalista, que produce la miseria y degeneración; ya religiosa, representadas por creencias científicamente absurdas, que produce el fanatismo o la inercia.

Los pueblos grandes son los que tienen más escuelas y menos cuarteles, más maestros y menos soldados, los que fomentan la ciencia y combaten el fanatismo; los que odian el sable y aman el trabajo. Ellos realizarán la revolución más grande y más humana y destruirán el armatoste de las viejas instituciones, costumbres y prejuicios que ha servido para cimentar todas las tiranías del Pasado, pero que están en contradicción con el Porvenir.

Ellos dirán al mundo que en los viejos moldes de la patria no cabe la Solidaridad Social; dirán que no basta ser la democracia, es necesario ser la Libertad; dirán que no basta ser la república, es necesario ser la Humanidad.

tro sano juicio. Las gentes de la retaguardia, las que fabrican los explosivos y las máquinas y los cañones, son tan necesarias en la guerra moderna como los soldados del frente. De este modo, parece que todos trabajan en una destrucción común. Las mujeres y los niños son machacados y

exterminados en la guerra moderna, lo mismo que los hombres. Todo se permite en ella, el impedir que se cure o se cuide a los heridos, el que los niños vivan... La matanza moderna es verdaderamente la obra de una Humanidad enloquecida de ferocidad y de barbarie.

# SOCIEDADES CONFEDERADAS

## DIAS DE SESIONES

**Amor, Luz y Progreso, Fco. Bilbao 3120. Capital.**

1er. Jueves, a las 21 hs., reunión de la C. D.  
Martes a las 21 hs., sesiones medianfímicas.  
Sábados a las 21 hs., sesiones de escritura y vi-  
dencia (alternado).

**Amor y Caridad, Arenales 1467. — San Fernan-  
do, F. C. C. A.**

Miércoles a las 20.30 hs., sesiones de desarrollo  
medianfímico.

Sábados a las 21 hs., sesiones generales.  
Nota: el primer sábado se realizará la sesión a  
las 19 hs.

**Amalia Domingo Soler, Jachal 1454. Capital.**

Lunes y viernes a las 20 hs.; 4º domingo a las  
15 hs., sesiones medianfímicas.

**Adelante y Progreso, Humboldt 842.**

Lunes, a las 20.30 hs., sesiones de desarrollo me-  
dianfímico (número limitado de socios).

Miércoles, a las 20.30 hs., sesiones para socios en  
general y visitantes.

**Amor y Ciencia, Salta 693, Sarandí.**

Lunes, a las 20.30 hs., sesiones de desarrollo.  
Jueves a las 20.30 hs., sesiones medianfímicas.  
2o. domingo, a las 19 hs., estudios comentados.

**Amparo, Esperanza y Caridad, Pasaje El Fuerte  
4633, Capital.**

Lunes y viernes a las 20 horas, sesiones media-  
níficas. 1o. y 3o. sábado a las 19.30 hs., sesio-  
nes experimentales.

**Amor y Luz, E. Castex (F. C. O.)**

Martes a las 21 hs. sesión de estudios; tres sá-  
bados por mes: Sesión de Desarrollo Medianfímico.  
2o. sábado, a las 21 horas, sesión fenomenismo.

**Benjamín Franklin, Uriarte 2266. Capital.**

Jueves, a las 21 hs. sesiones medianfímicas.  
1er. domingo, reuniones de Caridad.  
Sábados 1o., 3o. y 4o., a las 21 hs., estudios  
comentados.  
2o. sábado a las 21 hs., conferencias públicas.

**Constancia, Cangallo 2263.**

Lunes a las 21 hs., sesiones medianfímicas para  
socios activos.

Miércoles, a las 21 hs., conferencias públicas.  
Jueves, a las 21 hs., sesiones generales.  
Sábados, a las 21 hs., conferencias entre aso-  
ciados.

Sábados 2o. y 4o., a las 17 hs., sesiones media-  
níficas para socios en general.

**Camilo Flammarión, Avalos 1324. Capital.**

Martes, a las 21 hs., Escuela espírita y desarro-  
llo de médiums.

Jueves, a las 21 hs., Sesiones medianfímicas.  
Sábados, a las 21 hs., Sesiones fenoménicas.  
Domingos (quincenalmente), Reunión del Conse-  
jo Directivo.

**Doncella de Orleans, Tellier 763. Capital.**

Martes a las 19.30 hs., sesiones de desarrollo  
medianfímico.

2o. y 4o. jueves, a las 19.30 hs., sesiones expe-  
rimentales.

3er. domingo a las 16 hs., sesiones medianfímicas.

**"El Sendero", Villegas 968, San Justo.**

Martes y jueves, a las 20.30 horas, sesiones me-  
dianfímicas para socios.

Domingos, a las 16 horas, sesiones medianfími-  
cas públicas.

**Fe y Caridad, Arenales 3087. Capital.**

Sábados, a las 16 hs., sesiones y conferencias.  
Nota: sostiene clases gratuitas de piano, solfeo,  
guitarra, taquigrafía y labores.

**Hacia la Perfección, Estados Unidos 1609. U.  
T. 38, Mayo 4492. Capital.**

Martes 2o. y 4o., a las 21 hs., conferencias pú-  
blicas.

Martes 1o. y 3o., a las 21 hs., sesiones generales.  
Jueves, a las 21 hs., sesiones de desarrollo me-  
dianfímico

Ultimo sábado, a las 18 hs., sesión medianfímica.  
Nota: sostiene clases gratuitas de labores y cor-  
te y confección.

**Hacia el Progreso, Lobería. — F. C. S.**

Los domingos a las 20 hs., ensayos teóricos (es-  
tudios).

Jueves a las 20 hs., sesiones medianfímicas.

Primer domingo, a las 14 hs., conferencias.

**Hermanos Unidos, Cabildo. — F. C. S.**

Miércoles de 14 a 16 hs., lecturas comentadas.

Sábados a las 20 hs., sesiones medianfímicas.

**José Gutiérrez, Azcuénaga 75, Avellaneda.**

Martes y sábados, a las 20.30 hs., sesiones me-  
dianfímicas.

**Juana de Arco: Caballito 63, Capital.**

Sesiones medianfímicas para socios activos, todos  
los jueves a las 15 y 1/2 hs., y los sábados a las  
20 1/2 hs., menos los 2o. jueves y 3er. sábado de  
cada mes.

Sesiones especiales de estudios: el 2o. jueves y  
3er. sábado a las 15 1/2 y 20 1/2 horas, respectiva-  
mente.

Sesiones de desarrollo general: todos los mar-  
tes a las 15 1/2 horas.

**La Fe, Garay 2471. U. T. 61, Corrales 2527. Ca-  
pital.**

Lunes 1o. y 3o., a las 21 hs., sesiones de des-  
arrollo medianfímico.

Jueves a las 21 hs., sesiones medianfímicas.

**Amor y Constancia, Trenel F. C. O.)**

Martes a las 20.30 hs. sesión de desarrollo.

1er. sábado a las 20.30 hs., sesión medianfímica.

**La Unión de los Cuatro Hermanos, Av. Parral  
1285. Capital.**

Lunes, a las 20.30 hs., sesiones de estudio.

Miércoles, a las 20.30 hs., sesiones medianfími-  
cas.

Sábados 1o. y 3o., sesiones medianfímicas.

Jueves y viernes, a las 20.30 hs., sesiones de  
desarrollo medianfímico.

Sábados, 2o. y 4o., a las 21 hs., conferencias  
públicas.

**La Salud, calle 19, N° 847. — Balcarce, F. C. S.**

Sábados, sesiones experimentales.

2o. y 4o. domingo, estudios teóricos.

Primer domingo, asambleas generales.

Tercer domingo, conferencias públicas.

**Luz, Justicia y Caridad, Dámaso Larrañaga 758,  
Capital.**

Lunes, a las 19 hs., desarrollo de escritura para  
la C. D.

Miércoles y sábados a las 15 hs., sesiones me-  
dianfímicas.

Jueves a las 19 hs., sesión general de lectura co-  
mentada.

2o. sábado, a las 16 hs., reunión de C. D.

2o. domingo, a las 15 hs., conferencia general  
para los asociados y reunión de los niños.

**Mundo de la Verdad, Diagonal 74, N° 925. La  
Plata, F. C. S.**

Lunes, a las 17.30 hs., informes de propagan-  
da.

Miércoles, a las 20.30 horas, sesiones de des-  
arrollo y de experimentación.

Sábados a las 20.30 horas, sesiones medianfí-  
micas.

Nota: faltan sociedades que aún no remitieron  
el detalle.

# Víctor Lovero

Construcciones en General

SOLER 5855

U. T. 71-Palermo 8194

## MAISON BELER

Modas

Fantasías y Novedades  
Se reforman sombreros

Av. del Trabajo 2347 U. T. 63 Volta 1093

## MANUEL B. ALLENDE

MECANICO

Reparación y reforma de trilladoras y  
máquinas agrícolas en general  
Trilla y limpieza de semilla de alfalfa  
y cereales

CABILDO

F. C. S.

## FELISA ARRAIZA

Modista de vestidos de fantasía y calle  
PRECIOS ECONOMICOS

SAN JOSE 840

Buenos Aires

## José R. Manzanelli

Ofrece sus servicios de Joyería,  
Platería y Relojería

Precios excepcionales para correlligionarios

U. T. 71, Palermo 7562

Dorrego 2079

Buenos Aires

CUIDE  
EL MEJOR DE SUS SENTIDOS  
→ LA VISTA  
CONSULTE A.



30 años de experiencia es la mejor garantía técnica

Ex-Jefe de la Sección Optica de la Droguería LA ESTRELLA Lda.

ALSINA 455 U. T. 33-AVENIDA 5409 BUENOS AIRES

## COTONE Hnos.

SASTRES

Esta casa ofrece a todos los espiritistas  
que desean servirse de ella, un descuento del  
5 por ciento, el cual será destinado a bene-  
ficio del Taller de Costura para pobres de  
la sociedad Constanza.

LAVALLE 958

Bs. AIRES

## EMPRESA DE PINTURA

FELIPE GALLEGOS

Letras - Decorados - Empapelados  
Pintura en General

MALABIA 3143

BUENOS AIRES

U. T. 71-Palermo 8021

## PALLÁS & Cía.

ARTES GRAFICAS

E. UNIDOS 1609

U. T. 38-Mayo 4492

## S. VACCARO

BALANCEADOR Y REMATADOR PUBLICO MATRICULADO

Balance. Remates, Bienes Raices, Hipotecas,  
Seguros, Contratos, Escrituras, Sucesiones,  
Asuntos Civiles y Comerciales, Cobran-  
zas, Administración de Propiedades, etc.

SANTIAGO DEL ESTERO 683

U. T. 37 - Rivadavia 4550

Oficina: de 8 a 20 horas

Buenos Aires

NOTA.—Consultas gratis a los suscriptores de "LA IDEA".

## Dr. GERARDO JORDAN

DENTISTA

CONSULTAS DE 14 A 19

ENTRE RIOS 1804  
U. T. 23 - BUEN ORDEN 5250

# Super Cera "Splendid"

La mejor y la más  
barata para lustrar  
pisos, muebles,  
automóviles,  
parquets, etc.

\* \*  
\*

Lustra sin fatigar

Pídala a su Pro-  
veedor y si no la  
tiene, a la

SOCIEDAD COMERCIAL  
e INDUSTRIAL  
PRODUCTOS SPLENDID

\* \*  
\*

PAMPA 5201-17

U. T. 51, Urquiza 2712

Buenos Aires

## Casa "MAS"

### PEINADOS

Corte de Melena, Ondulaciones, Postizos  
de todas clases. Pelucas blancas  
de fantasía



Cortar y Ondular Melena .... \$ 1.—  
Sábados, Festivos y Visperas .. " 1.50  
Niñas (cortar y ondular) ..... " 0.70  
Abono 3 servicios ..... " 2.50

Ondulación Permanente sin electri-  
cidad \$ 5.—, 8.— y 10.—

TRABAJO GARANTIDO

Entre Ríos 496

en los altos de la Farmacia Baralis

### FERRETERIA Y PINTURERIA

"LA RAZA"

FERMIN GONZALEZ

Artículos de limpieza, se colocan vi-  
drios y se hacen marcos para cuadros

CHACABUCO 1507 — BRASIL 702

U. T. 23-6629 B. Orden Buenos Aires

### MODAS Y FANTASIAS

"Le Petit Parisien"

— DE —

Julia R. de Rovira Caro

Se hacen toda clase de reformas

Rivadavia 8665

U. T. 67, Floresta 6283